

CIENCIAS • ARTES • LETRAS



«LUZ» de Justo Balza

9°

NÚMERO

SUMARIO

PERFECCION Y PERFECTIBILIDAD, de Isaac Puente (España). — **GEORG WIHELM FRIEDRICH HEGEL** (Conclusión), de Rudolf Rocker (Berlín). — **EN TORNO AL DIVORCIO**, de Juan Lazarte. **EL SOFISMA BOLCHEVIQUE**, de V. P Ferrería. — **CANCION DE LOS MUÑECOS OLVIDADOS**, de José Portogalo. — **FUENTES LUMINOSAS: SPINOZA**, de Carlos Brandt (Nueva York). — **LA QUIEBRA DE LA MEDICINA ESCOLASTICA**, de Lidio G. Mosca. — **IDEAL DE ENSEÑANZA**, de Alberto Maritano. — **LA INTERNACIONAL PACIFISTA**, de Costa Iscar. — **LA TEOSOFIA**, de Arturo Montesano Delchi. — **GRANIZADA**, de Edgardo Casella. — **PALABRAS SOBRE UN POETA**, de Alfonso Longuet. — **ALAS**, de Juan Marengo (Tucumán). — **LA LINEA**, de Rodolfo J. Puiggrós. — **NUESTRA RESPUESTA**, de Redacción. — **VERDADES FRAGMENTARIAS**, de Augur. — **MIRANDO VIVIR**, de V. P. F. — **TEATRO**, de Filoctetes. — **SOBRE ARTE**, de Longuet. — **CINEMA**, de Alfo. — **BIBLIOGRAFIA y CRITICA**, de P. B. F., A. L., e L. A.

Portada: «LUZ», de Justo Balza.

Ilustran en este número: Kras. — Dirk Kerst Koopmans.

20 centavos

NERVIO

REVISTA MENSUAL

CIENCIAS — ARTES — LETRAS

Redacción y Administración: Vera 572

ADMINISTRADOR **S. KAPLAN**

COLABORADORES

Agenor Argüello (El Salvador). — Isidoro Aguirrebeña. — Leónidas Barletta. — Antonio Barrot. — Fedor Bazarof. — Carlos Brandt (Nueva York). — Herminia C. Brumana. — Campio Carpio. — Edgardo Casella. — Augusto Chertkoff. — Prof. H. Díaz Casanueva (Santiago). — Julio Dorraine (Montevideo). — Aristóbulo Echegaray. — Luiggi Fabbri (Montevideo). — V. P. Ferrería. — V. Fernández Cantina. — Nathan Forge. — Prof. Pedro B. Franco. — Juan Guijarro. — Pedro Godoy. — Prof. César Godoy Urrutia (Santiago). — Prof. Alfonso L. Herrera (México). — Costa Iscar. — María Lacerda de Moura (San Pablo). — Dr. Juan Lazarte. — Alfonso Longuet. — Manuel López Pérez (San Salvador). — Juan D. Marengo (Tucumán). — Alberto Maritano. — Arturo Montesano Delchi. — Aarón Morozoff. — Lidio G. Mosca. — Ildefonso Pereda Valdés (Montevideo). — Dr. Aníbal Ponce. — José Portogalo. — Dr. Isaac Puente (España). — Luis Reissig. — Eugen Relgis (Bucarest). — Han Ryner (París). — Rudolf Rocker (Berlín). — Alfonsina Storni. — A. Vázquez Escalante. — Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Justo Balza. — Dirk Kerst Koopmans. — Kras. — Julio Orione. — José Planas. — León Poch. — Pablo Siena. — Mario Venturi.

Toda la correspondencia debe ser dirigida únicamente a nombre de **NERVIO**

SUSCRIPCION ANUAL:

En la Argentina	$ 2.50
En el exterior	1 dólar

Necesitamos agentes y paqueteros en el Interior y Exterior.

AÑO I Buenos Aires, enero de 1932 N.° 9



CIENCIAS • ARTES • LETRAS

PERFECCION Y PERFECTIBILIDAD

Desde España.

LO absoluto no existe. Sólo nos es asequible lo relativo. Ni la Verdad, ni la Libertad, ni la Belleza, ni la Bondad, ni la Salud, ni las demás perfecciones a que aspiramos, están al alcance de nuestra mano. Pero aspirando a ellas, es como conquistamos porciones relativas de tales abstracciones. O para decir mejor, aspirando a la Verdad, es como adquirimos certidumbre. Aspirando a la Belleza, nos embellecemos; aspirando a la Libertad, nos libertamos; aspirando a la Bondad, nos hacemos mejores, y, en general, aspirando a la Perfección, nos perfeccionamos.

En la Naturaleza, no existe la quietud. Nada es estable ni perenne. Todo cambia y se modifica, es decir, evoluciona. Pretender que una cosa —un ser, un orden social o una colectividad—, se estanque, es una utopía. Es absurdo querer estabilizar un minuto, una hora o un día, por grato y bello que nos parezca. Lo natural, lo racional, es el impulso hacia adelante, el inconformismo, la insatisfacción. Se sufre un espejismo ideológico, cuando se sueña con una sociedad perfecta, y se ambiciona llegar a ella para dormirse en sus laureles. A poco exigentes que seamos, en la vida, no encontramos nunca un minuto que nos llene por completo. Siempre esperamos que el siguiente sea mejor. Igual le pasa al que trata de superarse, en cualquiera de los órdenes (moral, físico, psíquico o social). Esa misma insatisfacción, es el impulso que nos hace progresar incesantemente, y conquistar una relatividad, cada vez mayor, de la Idea que nos seduce.

Este inconformismo, esta rebeldía contra lo estabilizado, es, en gran parte, propio del temperamento psicológico. Los hombres se clasifican psicológicamente en dos grandes grupos: esquizoides y sintonizados. Los primeros son los descontentos sempiternos, los que han impulsado el progreso y se han rebelado siempre contra lo estatuído. Los segundos, son los que se encuentran a gusto en cualquier posición, los que se amoldan a todas las situaciones. Uno y otro, equivalen a potencia y resistencia del progreso.

La evolución de las sociedades, no depende exclusivamente del determinismo económico. Será el primordial, porque es el más elemental, pero

del concepto de la libertad". Era ciertamente sólo la libertad hegeliana de la que él hablaba, libertad que tenía la misma faz que su "reconciliación de la religión con el derecho". Para la tranquilidad de los nervios débiles agregó de inmediato: "Pero la libertad objetiva, la ley de la libertad real, exige la sumisión de la voluntad accidental, pues esta es sobre todo formal. Si lo objetivo en sí es racional, la inteligencia de esa razón debe corresponder, y entonces existe también el factor esencial de la libertad subjetiva".

El sentido es propiamente muy obscuro como todo lo que ha escrito Hegel, pero en el fondo no significa otra cosa que la abdicación de la voluntad personal en nombre de la libertad, aunque la libertad a que Hegel sé refería era sólo un concepto policial de ella. ¿Cómo decía ya Robespierre en su discurso de acusadión contra Dantón?: "¡El gobierno revolucionario es el despotismo de la libertad contra la tiranía!" El abogado de Arras, que se acostaba a dormir con la "razón" para despertar con la "virtud", habría sido un buen discípulo de Hegel.

Sin embargo, hubo un tiempo, en que hasta cabezas revolucionariamente dispuestas, han rendido a Hegel un culto formal. Heine lo declaró "el mayor filósofo que ha producido Alemania desde Leibnitz" y Arnold Ruge, el jefe espiritual de los jóvenes hegelianos, en su prólogo a la traducción de la "Historia de la civilización de Inglaterra" de Buckle, lo llamó: "la cabeza más grande y más libre de nuestro tiempo". Los juicios de Lasalle, de Marx y de Engels sobre Hegel, son demasiado conocidos, para mencionarlos aquí. Y sin embargo, la grandeza supuesta de Hegel, no consistía en modo alguno en la producción de pensamientos realmente grandes, sino en su extraordinaria capacidad para un oscuro, incomprensible simbolismo, y en su malabarismo con conceptos dialécticos, que obraba de un modo justamente asombroso. Pero sus conceptos eran de caucho: se les podía extender en todos los sentidos y atribuirles un sentido según las necesidades de cada cual. Precisamente esa circunstancia, es lo que hizo su método tan atractivo para muchos, en aquel tiempo en que se alentaban en Alemania los sofismas metafísicos del conocimiento puramente objetivo.

"Hegel es un Proteo que irradia en mil figuras distintas, o en mil ideas de todos los colores", dijo un francés ingenioso de él. "Lo niega todo y lo afirma todo; pues en todo ve diversas graduaciones y reflejos de lo absoluto. Sus nombres son legión; su patria está en todas partes adonde le lleva la ráfaga del absoluto, siempre buscando, y su profesión de fe, consiste en que no tiene ninguna... A la lectura de esa prosa incolora, no se recibe una impresión de una idea, no se siente acrecentado el saber, ni fortificado su espíritu, y se piensa involuntariamente en el proverbio árabe: Oigo chacolotear el molino, pero no veo la harina". (1)

Se ha intentado a menudo — se intenta hoy todavía — exponer el contenido revolucionario de las doctrinas de Hegel, señalando el carácter crítico del joven hegelianismo, para demostrar así que tal tendencia ideológica sólo podría ser alimentada por una fuente revolucionaria. Además, no hay que olvidar que también el joven hegelianismo ha salvado en otro campo una buena cantidad de elementos reaccionarios. En la mayoría de los casos, se ha plantado el hegelianismo en otro terreno, donde

---

(1) Foucher de Carell: "Hegel und Schopenhauer, ihr Leben und Wirken", 1888, Viena.

continúa creciendo y paralizando el pensamiento de los hombres. (2)

El juego de Hegel con palabras vacías, cuya falta de contenido sabía ocultar con un simbolismo tan hinchado como incomprensible, ha trabado en Alemania, pero también en otras partes, artificialmente, por decenios enteros, el ímpetu interno hacia una legítima sabiduría, y ha llevado a alguna cabeza capaz a entregarse a las figuras chinescas de las especulaciones ociosas, en lugar de acercarse a la realidad de la existencia y consagrar el corazón y el espíritu a la nueva formación de las condiciones sociales de la vida.

Ich sage es dir: ein Kerl der speku- [liert,
Ist wie ein Tier auf durrer Heide
Von einem bosen Geist im Kreis he- [rumgefuhrt,
Und ringsherum liegt schone grune Wei- [de.

(Yo te lo digo: un mozo que especula, es como un animal hecho circular por un mal espíritu en seco brezal, habiendo a su alrededor hermoso prado verde.)

El filósofo de Estado prusiano, Hegel, habría podido ser modelo de Goethe en el cincelamiento de esa verdad vital. En realidad, ha sido hecho circular toda su vida, por aquellos espíritus que él mismo suscitó. Millares le siguieron como a un portaantorcha del conocimiento, y no sospecharon que sólo se trataba de un fuego fatuo que surgía del pantano y que los seducía cada vez más hondamente en el reino nebuloso de la metafísica infecunda. Pues nada más que un fuego fatuo, era aquella modalidad dialéctica del pensamiento, con la que se creía poder descifrar todos los fenómenos de la vida social y de la historia, de manera que se le pudo alojar cómodamente en los cuadros abstractos de una terminología redondeada. Y era un fuego fatuo y lo es, la fe ciega en la "necesidad histórica" de todo devenir, junto con la fe del carbonero del "destino histórico" de pueblos, razas y clases.

En el gran movimiento del socialismo, obró la idea Hegeliana, en la figura del marxismo, como la cizaña en la siembra reciente. Ha escarnecido las palabras preciosas de Saint Simón: "Piensa hijo mío que para hacer grandes cosas hay que estar entusiasmado!", enseñando a los hombres a desterrar su anhelo y a auscultar el tic-tac regular del reloj, que expresa el dominio mudo de leyes inmutables de acuerdo a lo cual se verifica en la historia todo ser y no ser. Pero el fatalismo es el sepulturero de todos los ideales, de todo anhelo ardiente, de toda fuerza espumeante, de todo entusiasmo creador. Pues mata la confianza íntima, la fe profunda en la justicia de una causa que al mismo tiempo es la fe en la propia fuerza.

Hegel era uno de esos fatalistas. Por eso habría que cesar de festejarlo como "pensador revolucionario". Ser revolucionario es tener la voluntad de obtener

---

(2) Con particular severidad juzgaba Schopenhauer a Hegel. En su "Parerga und Paralipomena", lo llamaba un "arlequín de Schelling" y un "charlatán sin ingenio y sin gusto". "Un arte ha entendido realmente ese Hegel, es decir, el de llevar de la nariz a los alemanes. Pero no es ningún título. Vemos con qué pose pudo sostenerse durante treinta años en el respeto del mundo de los sabios alemanes". Y en otro pasaje: "La sabiduría subalterna de Hegel, es propiamente aquella muela en la cabeza del discípulo en Fausto. Cuando se quiere embrutecer intencionalmente a un joven y hacerlo incapaz completamente para todo pensamiento, no hay ningún medio más probado que el del estudio esmerado de las obras originales de Hegel".

modificaciones sociales por la intervención de la propia fuerza. Pero el fatalismo es el acomodo a las cosas tal como son. Sólo un fatalista, en el sentido más temerario de la palabra, podía escribir esta frase: "Lo racional es real, y lo real es racional". Acomodarse al mundo tal como es, lleva el nombre de reacción. Pues la reacción no es otra cosa que la paralización, según un principio.

Hegel era uno de estos reaccionarios, un reaccionario de pies a cabeza. Todo sentimiento libertario le era completamente extraño, pues no cabía en los estrechos cuadros de su representación fatalista. Era un portavoz férreo del principio de autoridad, peor todavía que De Maitre y Bonald, pues hizo de una máquina política, que con brazos insensibles aplasta a los hombres y se alimenta de su sudor y de su sangre, el recipiente de toda moral. Ha sido él quien elevó el Estado, al que antes se creía tener que acomodarse como a un "mal necesario", al pedestal de una divinidad. Esa es su obra ante la historia.

Rudolf ***ROCKER***

Berlín, noviembre de 1931.

Tradujo del alemán: D. Abad de Santillán.

ACLARACION AL LECTOR

Creemos conveniente informar que el artículo anterior de nuestro colaborador Arturo Montesano Delchi, titulado "La Teosofía: ayer y hoy", ha motivado en ciertos teósofos caracterizados un deseo de rebatir argumentos expuestos en el mismo, que juzgan injustos o equivocados. Por lo que a nosotros respecta, hemos de confesar que no nos seduce llevar a cabo una polémica que nos obligaría a dedicar una excesiva atención a la propaganda de ideas que reputamos negativas, con mayor motivo, cuanto que en otras publicaciones afines o especializadas pueden hallar favorable y más amplia difusión, tanto más lógica esta conducta cuando se considera que no acostumbran a divulgar artículos como el de nuestro colaborador.

También deseamos precisar, con toda claridad, que desechamos amplia y razonadamente toda doctrina o filosofía que motive y requiera sectas, de cualquier naturaleza que sean, y que pretenda llenar una misión especial de salvaguardia o tutela, en el aspecto que sea.

Nos preocupa por eso dedicar nuestra atención y nuestro espacio a la crítica serena y razonada de todo espiritualismo, para neutralizar, en alguna forma, la obra nefasta de obscurantismo y de servidumbre moral que desarrollan impunemente.

LA REDACCION

EN TORNO AL DIVORCIO

EL divorcio no es un postulado nuevo, ni un ideal de escuela o tendencia alguna, es escuetamente un hecho social, alimentado por la costumbre. Fué incorporádo por numerosas legislaciones y antes de diez años, difícil será encontrar país en la tierra que no lo tenga.

Para nosotros el divorcio está en el rango de la prostitución, es una institución que acompaña al matrimonio; sin él desaparece o no tiene significación alguna. No se le puede considerar desde el punto de vista de la libertad, sino más bien de la propiedad. Es en lenguaje nuevo, reformismo circunstancial.

Al incorporarlo a sus leyes, distintas naciones no han hecho más que unirlo al matrimonio. Los sistemas vigentes pueden considerarse de la siguiente manera: Países donde el divorcio forma parte del contrato de matrimonio y países donde no se incluye.

No es, pues, el divorcio algo solo, separado, ni que tenga propia vida, sino subalterno y secundario; es una válvula de escape...

Desde mediados del siglo XIX se viene comprobando la debilidad del matrimonio; era de sospechar que la naturaleza humana en su sexo, en su amor, en la familia no podía caber ni en el sacramento ni en la ley. Ya Shelley en audacia fantástica había dicho: "No he pertenecido nunca a la gran secta según cuya doctrina debe cada cual elegir, entre la multitud, una mujer o una amiga, y relegar las restantes, por buenas y discretas que sean, al gélido olvido; aunque tal es la ley moral moderna y el sendero trillado que apisonan con paso cansino los pobres esclavos que por la ancha ruta del mundo se encaminan a su morada entre los muertos, y así andan la jornada más pavorosa y larga encadenados con un amigo, quizás con enemigo receloso".

La idea del divorcio, que es introducida por el protestantismo, toma cuerpo y avanza resueltamente.

A medida que el matrimonio perdía terreno el divorcio lo ganaba. Llega finalmente en algunos puntos, como Estados Unidos o países Escandinavos, a ser de igual importancia en número, correspondiendo muchos años a tantos matrimonios ni más ni menos divorcios.

La incapacidad emotiva sexual y anímica del sacramento creó el divorcio.

Hoy invade el mundo una racha divorcista, por supuesto no es teórica sino eminentemente práctica.

Lindsey, en su libro **The revolt of modern Youth 1925**, dice que en 1922 hubo en Denver 1.492 casos de divorcio por 290 licencias matrimoniales. Los divorcios representaron el 49,5 por ciento de los matrimonios. "En Chicago, se asegura que en 1922 se expidieron 39.000 licencias matrimoniales y 13.000 sentencias de divorcios".

En Atlanta:	
Matrimonios	3.500
Divorcios	1.845
Los Angeles:	
Matrimonios	16.605
Divorcios	7.882
Kansas City:	
Matrimonios	4.821
Divorcios	2.400
Ohio:	
Matrimonios	53.300
Divorcios	11.880
Denver:	
Matrimonios (apr.)	3.000
Divorcios	1.500
Cleveland:	
Matrimonios	10.132
Divorcios	5.056

En Reno en pocos meses hubo tres mil divorcios y en Nevada cuatro mil. Otros estados se preparan para conceder divorcios rápidos por correo, considerándolo como una transacción comercial. En Dinamarca, Holanda, países escandinavos, etc., las estadísticas demuestran que, mientras los matrimonios disminuyen proporcionalmente, los divorcios aumentan.

Hay quien quiere curar el matrimonio con el divorcio, pero eso es un disparate: aquel no tiene remedio y éste es un paliativo que puede tener sus ventajas; pero que no es un valor permanente y eterno.

El divorcio equivale a la amnistía después de prisiones y destierros. La amnistía puede ser buena, es muy buena; mas ella no hubiera existido sin las persecuciones injustas y delirantes.

Se cometió una injusticia y la reparación viene tarde. Cuando lo necesario es que esas injusticias no se cometan, no se pongan presos a inocentes, ni se expatríe a pacíficos pensadores...

Claro que frente al matrimonio indisoluble es el divorcio una ventana abierta.

Figúrese usted, lector, que está casado con una loca, si para este caso el divorcio no existiera, buena la tendría!

La obtención de divorcio ha seguido una vía amplificadora; en todas partes abundan cada día más los motivos y las causas para obtenerlo. Primero fué por locura, más tarde se le agregó la ebriedad, después los malos tratos, y al final de su evolución romántica, lo tenemos por común acuerdo o cuando una de las partes así lo quiere.

Es de notar que en América de 367.502 divorcios, 211.219 fueron concedidos a mujeres sobre base de abandono y 156.283 a hombres. Calverton, así mismo, dice que de 945.625 divorcios efectuados, 642.476 fueron concedidos a mujeres y 303.149 a hombres.

Las mujeres son las que piden y obtienen más divorcios.

La burguesía y el feminismo creo que han dado un gran paso; un adelanto, pero no por el divorcio en sí, que como toda cosa negativa no quiere decir nada, sino como contribución a la disolución del matrimonio, cuyas crisis o muerte trae aparejada la iniciación de la unión libre y libertad de amar.

En el fondo, el divorcio es la defensa del matrimonio; también es su crítica.

Al final es una cosa muy seria conservar todo menos cuanto hay por conservar, que es la familia y los niños...

Se presta también a errores. Gente bastante tarambana se casan para divorciarse; otros divorcian para la reclame (los artistas de cine.) Al final, personas con instintos poligámicos patológicos y dinero, recurren al divorcio para encubrir su promiscuidad dorada. Esto ha hecho decir a un escritor: "La controversia sobre el divorcio no es en realidad controversia sobre el divorcio. Es la controversia sobre la repetición del matrimonio".

El divorcio pertenece a la burguesía (menos en Rusia), donde se conserva como un aspecto de transicción y donde en proporción y en número existe menos que en Norte América. El proletariado lo ha puesto en decadencia.

El aspecto burgués del fenómeno no lo podemos olvidar. Es una conquista del liberalismo, una salida a otra serie de injusticias e inconvenientes nacidos del matrimonio.

Claro que el burgués se siente feliz con su divorcio. Pero ello no toca a nuestro mundo consciente y nuevo.

El mundo trabajador en su esclavitud creó una equivalente de hecho; el abandono mutuo, en el cual, por supuesto, no tienen nada que perder los sexos.

El creer que el divorcio sea causa de felicidad es un error mayúsculo. No trae

ninguna felicidad. Hay gente que son desgraciadas en el matrimonio y desgraciadas con el divorcio. Este suele servir para romper esos vínculos falsos, esas coyundas espúreas con que se pretende unir para la vida hombre y mujer.

Desde el punto de vista legítimo, se refiere exclusivamente a las individualidades y no a los hijos, contempla, por así decirlo, sólo una parte de la unión de los sexos.

La importancia del matrimonio moderno no puede estar sólo en el amor o en el sexo, sino principalmente en los hijos. El divorcio, aunque como consecuancia pueda tener relaciones con ellos, no les incluye en su naturaleza ni esencia y porvenir.

Claro que en este mundo esclavizado y sumido en la oscuridad, el divorcio es una esperanza para innumerables parejas; mas no puede perderse, por esto valor transitorio, el punto de vista final de la verdadera emancipación del amor.

La obtención del divorcio es un triunfo sobre la Iglesia; es un medio triunfo sobre el Estado; mas para el amor y los hijos no tiene el mismo significado.

Los que se unen libremente o quienes practican una vez en su vida la libertad de amar, no comprenden el divorcio. Durará mientras dure el matrimonio. Las perspectivas finales serán una igualación en el número de ambos, para seguir también una pareja disminución, hasta quedar en la nueva sociedad como un simple aspecto sentimental, romántico o religioso, de forma de relaciones sexuales superadas.

Todavía el divorcio, que es bueno, pues hace avanzar audazmente a un sector social inmóvil, puede también ser un elemento de pérdida de energías. Distrae importantes fuerzas. Las mujeres por ejemplo, mañana se han de embarcar en este país en una gran campaña por el divorcio, que momentáneamente las hará perder los objetivos finales de su liberación.

El problema del femenino no es, por supuesto, la obtención del divorcio, ni siquiera la obtención del voto, incluído esto último en la emancipación política; lo integral es la emancipación social. Este es el punto de vista que no debe perder la mujer.

¿El divorcio? ¡Muy bien! ¿El voto? ¡Muy bien! ¡Convengamos! Son detalles. Que ellos no retarden la emancipación social de la mujer, ni perdamos los puntos cardinales de la verdadera liberación.

Juan LAZARTE

EL SOFISMA BOLCHEVIQUE

POR sobre los distintos matices que caracterizan a cada fuerza política, diferenciándolas en apariencia, existe algo que las uniforma a todos y es la apología que hacen de la autoridad, por la que se invisten o precisan investirse y la exaltación de la "disciplina", rayana en servidumbre, en la multitud que aleccionan.

Toda forma de gobierno representa siempre, y seguirá representando mientras subsista, la expresión del privilegio, significado por sus usufructuadores. El privilegio está caracterizado por el factor económico, porque el estómago decreta una alternativa de vida o muerte. Para la moral burguesa(entendemos por burgués todo parasitismo) la libertad es una tendencia que reconoce, pero que no considera, por perjudicial a su subsistencia. Y la limitación que hace de la tendencia libertaria ha sido posible hasta ahora porque han establecido antes la limitación del estómago. Y es que el factor económico asume, entonces, un aspecto fundamental para la concepción catastrófica y fatalista de la masa ignorante. Precisemos, sin embargo, que esta masa es ignorante porque a ello tiende la función "educativa" de todo Estado, porque tampoco le interesa a éste la educación, en su sentido amplio, sino la domesticidad de las conciencias, basándose en la dependencia del estómago a su providencial capacidad para nutrirlo...

La doctrina del estómago harto se convierte así, por la insistencia del concepto y la variedad de su prédica, en la máxima aspiración de los mesiánicos, aun a trueque de toda dependencia; y en sus interesados propugnadores, es fácil señuelo para especular posiciones fructíferas.

Sencillo es demostrar cuanto antecede, si pensamos que los gobiernos vegetan divorciados del pueblo, y por eso se respaldan en la fuerza. Son minorías expoliadoras y parasitarias, que medran sobre sus afanes y necesidades. Pero, como el contralor económico puede pasar de los mismos que lo usufructúan a otra especie de minoría, se intenta aquel desplazamiento y el aporte del pueblo se asegura, precisamente, con un panorama de mayor libertad...

Claro está, que tras la acción victoriosa, el nuevo gobierno se acondiciona en tal forma, que puede conciliar aquel desborde consentido de la conciencia con la nueva posición que pasan a ocupar de parásitos. Cambian las formas de gobierno, cambian los hombres, y subsiste la causa de este inacabable juego: el privilegio.

Como se comprende, esta aparente evolución, en cuanto a lo secundario se refiere, tampoco ha sido en ningún caso por tierno desprendimiento de los gobiernos mismos. Ella fué obligada por la acción popular, inspirada sólo por la acción desinteresada de los disconformes y rebeldes a todo parasitismo. La moral burguesa, a este respecto, fué siempre definida en los momentos de apremio y fué, también, consecuente consigo misma en todos los tiempos.

La solución del problema no es, entonces, hacer cuestión de formas de gobierno, ni menos cuestión de personas, ni aún una cuestión económica, que es el principal argumento con que cada gobierno justifica ante el pueblo la desgracia de tolerarlo. La solución menos equívoca, es abolir sistemáticamente toda forma de servidumbre y extirpar sistemáticamente toda función de amo.

Actualmente, el privilegio tiende a abandonar a sus beneficiarios, pero ya surge la nueva forma burguesa, lamentable remedo de lo establecido, que intenta explotar la conciencia libertaria para servir, en definitiva, a una nueva modalidad del privilegio. Las mismas causas producen idénticos efectos. Nos referimos al comunismo de Estado o autoritario, que llena cumplidamente, como todos los Estados, la función de desplazamiento y de usufructo a que antes nos referíamos.

No hemos de precisar particularmente sus varios y contradictorios aspectos, aunque alguna vez habremos de glosar las estadísticas de oficiosos gacetilleros, sino sólo el autoritarismo que proclama como necesaria garantía de orden.

La modalidad burguesa que caracteriza al comunismo autoritario, que llamaremos bolchevique, para no confundirlo con el comunismo libertario, es que su dialéctica y su plan de acción pueden ser aprovechados por los partidos políticos más reaccionarios. Como relega la libertad del individuo a un plano secundario, y aún ensalza su obligada dependencia, ello permite a la reacción evitar el desgaste que le ocasiona su pretendida bondad democrática, y tras encastillarse ambas fuerzas en posiciones extremas, se ve como se esteriliza para la acción decisiva. En definitiva, el trabajador, habituado a la voz de mando de unos y otros, termina por no adquirir o afirmar deliberada rebeldía, y es un elemento supeditado totalmente a la dictadura de los reaccionarios, o es colaborador inconsciente de la burocracia parasitaria que habrá de engendrar el gobierno de una pretendida dictadura del proletariado, que dejará de ser proletario, desde que viva a expensas de la colectividad que trabaja.

Históricamente, ha coincidido el desarrollo bolchevique con el parejo desarrollo del fascismo, como se observa en ciertos paises de Europa. En otros, los preludios de una acción bolchevique preceden o coinciden a otra preparación fascista, que en todos los casos se le enfrenta con desenbozada ideología reaccionaria, y que se demuestra capaz de amplio desarrollo y de vencer. Tiene a su favor, se comprende, el elemento que catequiza desde la cuna. Para el proletariado, ya no sería la mayor desgracia caer vencido en esta lucha, sino que ella sería porque en la mutua dialéctica regresiva se resiente en alguna forma el sentido humanista logrado para la cultura del pueblo, al margen de todo oficialismo, y que permitió, a través de todos los tiempos y vicisitudes, fortalecer una conciencia libertaria capaz de manifestarse en hechos sorpresivos.

La miopía del bolcheviquismo está en desconocer o en no reconocer que su posibilidad de desarrollo es precaria, y que este desarrollo es hoy posible en gran parte, valido de la aparente finalidad libertadora con que se ampara, y por esta comprensión en conciencias libertarias aún no logradas totalmente, pero que tiende a desvirtuar. Insistir en esta conducta, tal vez sea obcecado propósito, pero es hipotecar el futuro caprichosamente y demorar la liberación del proletariado. Porque cualquier régimen de la actual burguesía demuestra tener recursos y capacidad para sobreponerse a un proceso gradual de ostensible oposición bolchevique, porque puede asimilar en un caso dado, antes que ceder totalmente, los mismos métodos o principios que se le oponen, porque en lo esencial no se diferencian. La eficacia del sistema bolchevique, que tiende a fortalecer al Estado con poderes dictatoriales, se traduciría en este caso, en beneficio de los reaccionarios más descarados.

Es interesante a este respecto, observar el caso de Alemania, donde, no obstante la vecindad de Rusia, (el paraí-

so bolchevique) y al estado favorable de hambre y desesperación del pueblo, el intento sectario se agosta en inútiles estridencias y sacrificios estériles, mientras el jefe fascista se afianza, al parecer sólidamente, y se apresta a escalar el poder, que es el común objetivo de ambas fuerzas. La consecuencia de ello para el sufrido proletariado alemán, si se produjera, (no obstante que Hitler promete, según dicen, la "olla popular" para hartar los estómagos), sería la de un crudo reaccionarismo, y la eficacia de su método expeditivo habrían de sentirla los propios bolcheviques, si es que ellos creen en la eficacia de sus propios métodos, porque no difieren esencialmente entre sí y sólo varían las víctimas propicias.

Para lo que queremos demostrar, el caso de Rusia misma es elocuente. La revolución rusa, que se insiste en presentar como ejemplo de posibilidad, fué posible porque se basó en una conciencia libertaria, que se había perfilado y cimentado, más o menos conscientemente, tras un periodo de penetración cultural y humanista. La desviación bolchevique fué producto del escamoteo político, que desvirtuó el alcance y trascendencia que se preveía en este magno acontecimiento de la historia, (magno, a pesar de todos sus graves errores y limitaciones). La traición debía ser evidente. La fuerza del Estado, que conservaba para defenderse del "enemigo", antes que contra estos, fué empleada contra los libertarios, que superaban **en los hechos** la mayor bondad de su comunismo por libre acuerdo, con respecto al bolcheviquismo que se desataba imperativo desde la altura de los nuevos amos. Esta experiencia no es extraño que haya decretado la novedad de un nuevo enemigo de la reivindicación proletaria.

No obstante, podemos creer que los actuales dirigentes de Rusia son sinceros, a pesar de todo. Ellos conocieron la tiranía zarista, sufrieron los riesgos de la empresa revolucionaria, y tal vez tengan los mejores propósitos en la obra que pretenden. Acaso su acción, que otros, por incapacidad mental, proclaman como sistema definitivo, la reconozcan inevitable, como un medio de transición, sin compartir en absoluto estos métodos y los medios que requieren. Claro está, que siendo así, el futuro estaría supeditado a la bondad de las personas.

Pero no es garantía alguna para el porvenir. Tras el periodo romántico, llamémosle así, que sucede a un hecho de estas proporciones, en el cual, las grandes masas que intervinieron decretan una extrema tolerancia y comprensible acatamiento, que culmina con frecuencia en el sacrificio, siguen nuevas generaciones que no pueden sentir con tanta intensidad este sentimiento solidario, porque son extrañas al hecho mismo, y es entonces que el Estado, impuesto y afirmado por la obra común, ya habrá realizado su nefasta obra. La creciente burocracia que requiere, considerará inevitablemente la propia superioridad sobre los gobernados, y la lucha por este privilegio decretará a su vez el resurgimiento de castas, que renovará el problema de la hora actual.

La revolución francesa, por ejemplo, al cabo de pocos años (los siglos significan poco para la historia), permite el grotesco espectáculo de un sistema mediocre y deplorable, dentro del cual el fantasma de la desocupación hace entonar el estribillo nacionalista y prohibe a las mujeres la "liberación económica".

La humanidad, a través de dolorosas experiencias, va encontrando el verdadero camino. Y ya hoy es posible precisar la modalidad burguesa de la modalidad revolucionaria. Los equívocos y sofismas no habrán de resistir a la actividad de la hora.

Para satisfacer el estómago y subsistir, se requiere la simple tarea de comer, y no la pretendida fórmula de sistemas complicados, preñados de amenazas. Ahí están los almacenes repletos, los graneros desbordantes de granos, los mercados atiborrados de productos, en tanto la humanidad perece de hambre...

Y cuando todo eso se acabe, porque la humanidad es imprevisora, según dice la gente de orden que se empeña en asegurarle la vida, la tierra, cuyo producto será del que la trabaje, habrá de garantizar la comida del trabajador auténtico. Porque es evidente, que en la sociedad libertaria, el que no trabaje no habrá de comer, porque no habrá organismo de Estado que obligue a alguien a trabajar para alimentar a los vagos que lo administren.

V. P. FERRERIA

* * *

ALAS

En mis momentos sueltos de burócrata triste
frecuento la esperanza como un alucinado,
comprometo mi ensueño con la misma alborada
y me alegra la vida como un día de campo.

Y mis horas de viejo,—las horas de la oficina—,
huyen como las sombras cuando arremete el sol
y enciendo de entusiasmo todos esos caminos
que se van al futuro tras un mundo mejor...

Juan D. MARENGO.

Tucumán, diciembre, 1931.

CANCION DE LOS MUÑECOS OLVIDADOS

Están solos, inmóviles, negados,
en su inutilidad que fué alegría
de trepidantes nombres, columpiados
cuando aún eran secretos de alcancía.

Son ellos vida en lámparas de duda
bajo el filo del sueño o la vigilia
centinela en los ojos y desnuda
que en la noche con Dios se reconcilia.

Bocas de fuego y sonrosadas manos
fueron una mañana, motineras
voces de orgullo, riñas entre hermanos
y en el patio con sol goce en banderas.

Fiestas en los umbrales con la boda
del muñeco panzón y Colombina,
despreocupada, alegre, frágil; toda
transfigurada en su actitud divina.

Blanco el vestido y las mejillas rosas,
en su inmovilidad sobre una silla
de burda paja y patas alevosas
fué Colombina sueño y maravilla.

¡Pobre Panzón!... Después en su amargura
compartió los rincones olvidado
y solo, o junto al tacho de basura
la intimidad de un clown despanzurrado.

Ahora al panzón y al clown, hay un borrico
que en tres patas erguido en el destierro
los acompaña, en tanto con su hocico
vengativo y burlón los palpa un perro.

El en los juegos fué despojo, olvido
de caricias y sombra en una pieza
donde lamió la cruz de su ladrido
con la humildad que inflama la tristeza

Colombina también hecha un pingajo
guiña desde una estaca del jardín
convertida en un mísero espantajo
en su tribulación sucia de hollín.

Olvidados muñecos que en la infancia
hubo una vez ceñido en su alegría:
¡Cómo era de verdad vuestra substancia
en la ranura, ojal de la alcancía!

JOSE PORTOGALO

FUENTES LUMINOSAS:

Spinoza

Desde Nueva York

"No hay obra humana sin pre-"paración y antecedentes, y sin "embargo hay y habrá siempre, "para el criterio de la historia, "iniciadores, hombres que resu-"men en sí el sentido de largos "esfuerzos colectivos, la origi-"nalidad de una reforma social, "la gloria de una revolución de "ideas".

José Enrique Rodó.

Al tender la vista a través de las tinieblas en que por espacio de tantos siglos estuvo envuelta nuestra era, la figura de Spinoza aparece como un relámpago que, iluminando de súbito el orbe entero, permitiera a los pensadores modernos contemplar, por primera vez, la estructura espiritual del universo.

Pero como nada es absolutamente original, a Spinoza tampoco le faltaron precursores. Su mayor mérito consiste acaso en haber sabido combinar y forjar en el crisol de la lógica más rigurosa que jamás se haya visto, las doctrinas fundamentales de las religiones del Oriente, los elementos con que había de construir su maravilloso sistema panteísta o monista, lo más acabado y sintético que conoce la filosofía.

Parece como si su potencia intelectual se hubiera nutrido con la savia de las más profundas enseñanzas contenidas en los libros sagrados de la India. De ahí que leyendo a Spinoza nos sintamos incluídos en aquel noble abrazo simbiótico con que abarca Buda a todas las formas de la materia viva, revelando así, a los espíritus más avanzados, el misterio o unidad de la vida universal.

El panteísmo, ese fanal que está constantemente iluminando el camino de la verdad a los amantes de la sabiduría, multiplica su potencia lumínica en el mismo instante en que la mente de Spinoza se pone en contacto con los **Upanishads**, o sea aquella parte de los **Vedas** que existía ya miles de años antes de nacer Moisés.

Pero es seguramente el **Zend-Avesta** la obra que lo inicia en el misterio del **Bien** y el **Mal**; los dos principios fundamentales, o sea, los dos polos del eje en que gira la evolución, y que constituye la explicación más pura y filosófica de la existencia y origen del Mal. Indudablemente, la palabra "bien" no significa sino todo aquello que conduzca a la vida (ley de la conservación de la vida); en tanto que "mal" es la transgresión de dicha ley, esto es, lo que conduce a la destrucción de la vida. Mas, esa transgresión, en fin de cuentas, tiene por objeto estimular la evolución, pues es parte de ésta; es el triángulo invertido en el hexágono que representa el progreso; el **karma**, que dirían los budistas. "Todo lo que existe es la obra de Dios, y Dios no puede hacer mal: consecuentemente, todo lo que llamamos mal es necesario. Tratemos, pues, de comprender el mal, para no hacerlo necesario". Así hablaba Zaratustra, y sus palabras llenas de profunda sabiduría hacían germinar en el cerebro de Spinoza el sistema de moral más racional que se pueda concebir.

Destinado por sus padres a los altos estudios de la religión hebrea, a los 15 años de edad es Spinoza el más versado **talmudista** de su clase, y tampoco permite que nadie le tome la delantera

en el conocimiento de la **Cábala**, que tanta importancia mística había de alcanzar después de los armonismos cristiano-platónicos de Pico de la Mirándola. Se sabe al dedillo la **Biblia**, que traduce del hebreo al flamenco; pero, cuál no sería su desencanto cuando al someter a minucioso examen las páginas del Viejo Testamento, tan llenas de contradicciones, no encuentra en ellas una sola frase que satisficiera su espíritu, ávido de verdades profundas y de pensamientos elevados... Ah, sí; ahí está el **Libro de Job**, lo único allí digno de leerse; pero no lo está legalmente; carece de cohesión con el resto de la obra y resulta tan exótico en medio de ésta, como una flor de loto en medio del pantano. Dicho libro, cual girón de sabiduría arrancada a las páginas del **Zend Avesta**, indudablemente fué interpolado entre las páginas de la Biblia por alguna mano piadosa empeñada en salvar la reputación del **Viejo Testamento**. Por otra parte, a pesar de ser hebreo, Spinoza admira **El Evangelio**, llegando a considerar a Jesús como "el más grande de los hombres".

Estudia todos los filósofos griegos y no oculta el poco interés que le inspiran. Platón, Sócrates y Aristóteles. En cambio, se interesa especialmente por Demócrito, ese sabio que, según Bacón y otros comentaristas, es el más grande de los filósofos griegos, llegando el mismo historiador Laercio a considerarlo superior a Platón. Demócrito, fundador hace 2500 años de las teorías atomísticas modernas, inicia a Spinoza en el racionalismo científico poniendo así, en sus manos, segura guía para conducirlo por en medio de los escollos de la filosofía, sin dejarlo caer en las ilusiones peligrosas del espiritualismo. Pero es el jardín de Epicuro el paseo predilecto de Spinoza. Este aspira allí el perfume de la moral más racional que se conoce. Creyendo así denigrar de él, sus enemigos le califican de **epicureo**, atenidos a la tan arbitraria cuanto malintencionada interpretación que a ese término da el **Talmud**, y que con tanto gusto adopta la inquina de los llamados cristianos.

Si sus enemigos hubiesen tenido más perspicacia, se habrían dado cuenta de que con ese calificativo lo que estaban haciendo era la apología del filósofo, quien, en realidad, fué un **epicureo**, a juzgar por la frugalidad, la austeridad y las virtudes que adornan su vida tan pura, que casi no tiene ejemplo en la historia.

Como veremos más adelante, los estoicos influyen en el carácter de Spinoza, al extremo de que muchos de los rasgos de éste nada habrían tenido que envidiar a los de Zenón. El "Manual" de Epicteto es uno de sus libros predilectos y no ha debido ser poca su admiración por Diógenes, hermano suyo en austeridad y en ideas. Como es sabido, Diógenes proclamaba que el alma humana era parte integrante de la Substancia Divina, adelantándose así a Spinoza en 2000 años. Seguramente que la educación ternaria preconizada por Pitágoras encontró terreno muy propicio en el criterio del panteísta, quien por otro lado, al igual que Descartes, condena a los escolásticos y espiritualistas que tratan—¡y aún lo hacen todavía!—de explicar símbolos obscuros y que no entendían, por medio de fantasmagorías ocultistas y consecuentemente inaceptables para la verdad y para el concepto científico moderno. Y lo que es más: les hace el grave cargo de que, con el objeto de poder combatir el panteísmo a sus anchas, hubiesen cometido el imperdonable crimen de destruir las obras de los grandes filósofos racionalistas: Demócrito, Epicuro, Diógenes, Leucipo, Zenón, Empedocles, Anaxinandro, etc.

No solamente Grecia, sino también Roma, deja impresa su fisonomía intelectual en las páginas de Spinoza, a quien vemos seguir muy de cerca las huellas.

del noble Marco Aurelio, y principalmente las del cordobés Séneca, el más grande de los filósofos y moralistas romanos, a pesar de Cicerón. Pero de todos, el que más influye en Spinoza es Lucrecio, el cantor excelso de la naturaleza; el poeta latino de mayor relieve intelectual y a cuyos acentos inimitables tiene el mundo que agradecer que la filosofía de Epicuro no se hubiese perdido del todo, sepultada bajo la montaña de calumnias con que la saña de las pasiones religiosas y la diatriba banal de los escolásticos y espiritualistas han querido obscurecer la más racional de las doctrinas moralistas...

Al hacer el estudio de los clásicos hebreos y árabes, ha debido sorprender gratamente al panteísta ver que durante el siglo XI, o sea en el momento más obscuro para la historia del mundo intelectual, era la España de sus antepasados el único punto del planeta donde aún se sostenía en alto la antorcha de la civilización, es decir, el único punto donde aún florecían las investigaciones científicas y las especulaciones filosóficas. Observa a Moses ben Maimon, más conocido con el nombre de Maimónides, de Córdoba, físico sin rival en su tiempo, tratando de identificar a Dios con el Universo. Se interesa también por el místico Ibs Giberol, de Málaga, y por Chasdy Crescas, quien enseñaba que el mundo de materia era el cuerpo de Dios. Pero, de todos, el que más le entusiasma es Averroes, quien sostiene que la inmortalidad es impersonal. El autor del "Tratado Teológico-Político" recuerda oportunamente que fué Ibn Ezra, de Toledo, el primero en observar—aunque con la extrema cautela entonces requerida—que el **Pentateuco**, o sea, los cinco libros de Moisés, no pudieron jamás haber sido escritos por este último...

Entre sus maestros modernos, el más conspicuo es Giordano Bruno, magnífico rebelde, mártir de la ciencia y apóstol que por defender la verdad es quemado vivo en inquisitorial hoguera, iniciándose así, en esta, una conflagración tan formidable que aún no se ha podido extinguir... ni se extinguirá, mientras haya leños por quemar...

Spinoza se inspira también en Bacón, el investigador encargado de echar los cimientos a la ciencia moderna y de presentar al mundo la llave que ha de resolver los altos problemas patológicos, sociológicos, psicológicos y biológicos, postulada en este axioma inmortal: **natura nonisi parendo vincitur**. Y finalmente, no debemos olvidar a Descartes, quien trata de dar a la metafísica un fundamento racional con aquel no menos conocido axioma: **cogito, ergo sum**. Es Descartes el más inmediato de los maestros de Spinoza, y en cierto modo, el más importante, pues es quien lo arma de la más invulnerable de las corazas: la lógica.

Estos son, pues, los elementos con que forja Spinoza el sistema filosófico más sintético, racional y rigurosamente exacto, que jamás se haya visto. Poco tiempo antes que él, Copérnico, seguido de Kepler, Galileo y Newton, realiza la más grande de las revoluciones científicas, mostrando a los hombres la constitución material del Universo. Spinoza hace también una revolución filosófica mostrando a los hombres la constitución espiritual del Universo.

Llega el filósofo a escalar tal altura en las regiones del pensamiento humano, que su nombre está ya consagrado como el del "más grande de los filósofos modernos", según la tan oportuna cuanto autorizada opinión de Albert Einstein, Ernest Haeckel, Will Durant y otras mentalidades no menos eminentes.

Carlos BRANDT

Nueva York, noviembre de 1931.

LA QUIEBRA DE LA :: MEDICINA ESCOLASTICA

"La sugestión de evidencia hace que "las generaciones cambien constante"mente el modo de pensar; la mente se "acomoda al modo de pensar del mayor "número, siguiendo la tendencia natural "de realizar su pensamiento con el mí"nimum de esfuerzo".

Juan Carlos Landaburu.

POR todas partes se oye hablar de crisis de las ciencias, precisamente de aquellas que se elaboran en las altas esferas universitarias, en los gabinetes y laboratorios científicos, al amparo del favor oficial. Pero el hombre que ha tenido la virtud de pensar fuera de ellos, sin la obligación del producto científico rentado, observa que a medida que la perfección aparenta investir la expresión escolástica, la fecundación genial se hace lejos del calor de las cátedras.

El siglo pasado fué fecundo en proyectos y en realizaciones científicas de puro corte materialista. El orgullo de los que perseguían sentados en los laboratorios el proceso de la vida, había llegado a hacerse explicable todo. Pero, ya a principios de este siglo, comenzó la duda. Se intentaron algunas correcciones, se plantearon tímidamente la existencia de algunos errores. Entonces, llegó el desencadenamiento de la guerra mundial. El escepticismo nació del dolor de los que quedaban maltrechos de cuerpo y alma. Las neurosis de postguerra dieron razón a Freud. Adler hizo posible la reconstrucción del individuo, equilibrando el complejo de inferioridad con el de superioridad.

Se empezó a dudar de la ciencia. Pero como ello no cuajaba en los espíritus científicos, el pensamiento exacto fué suplantado, más allá de todas las posibilidades, por máquinas. En medicina, aparecieron nuevos aparatos. La psicología experimental construyó aparatos para medir la inteligencia; se habló de la mecánica del pensamiento, de la emoción y, en fin, de todo aquello que se desarrollaba en el espacio y en el tiempo. Fué aquel, sin duda, un desesperado esfuerzo para salvar la ciencia experimental del descrédito y del fracaso.

Pero la fisiología no era ya capaz de explicar el suceso psíquico. Además, se habían oído ya las voces de Freud y de Adler. El médico, acostumbrado a pensar en forma para él «científica», se sintió inseguro. Reconoció que no había solamente *enfermedades*, sino, también, *enfermos*.

Había acercado a sus enfermos los tubos de ensayo, las plaquetas de reacción, la pantalla fluoroscópica, la placa radiográfica y, en fin, una serie más de aparatos, pero nunca había *hablado* con su enfermo. Confesó que la concepción mecanicista no era la expresión perfecta de la realidad, sino, a lo sumo, una útil hipótesis de trabajo. La medicina, basada en las leyes biológicas, había agotado sus procedimientos. Los conceptos enfermedad y salud eran abstractos. Patológico era, ya no la alteración orgánica, sino la alteración de las funciones. Comprendió que toda enfermedad ingresa en la esfera psíquica del paciente para haberse una vivencia. El tacto médico no tenía base científica, era un arte, todo un arte. Los métodos científicos más delicados no permitían una explicación exacta; el valor de la ciencia, la ciencia misma, era una mentira. Se hizo entonces más humilde, reconoció el límite de su conocimiento y contempló los amplios horizontes de su arte.

El espíritu de la medicina moderna carece de síntesis. Las distintas disciplinas hablan idiomas particulares y a menudo los distintos especialistas no se entienden entre sí. Se habló de la necesidad de volver a Hipócrates; pero, para este regreso, dos cosas eran imprescindibles: la misma época, la misma técnica. El médico se encontraba, en cambio, frente a nuevos hechos: herencia, constitución, secreción interna, psicoterapia. La investigación experimental había intentado acercar la terapéutica al racionalismo, pero a medida que se descubría la complejidad del organismo, muchos hechos quedaron sin explicación. La personalidad psíquica tampoco pudo ser esclarecida por la fisiología experimental. Es que la ciencia del espíritu responde, también, a otras relaciones que no son las de causa y efecto. Las ciencias biológicas habían planteado una serie de hipótesis y la medicina las tomó de préstamo. La concepción biológica del hombre no podía ser un fundamento definitivo para la ciencia médica, por el contrario, la medicina se había encargado, de por sí, en recalcar su naturaleza completamente distinta. Por eso se explica que la mayor parte de los *conceptos médicos* hayan surgido junto al lecho del enfermo y no en el laboratorio.

La medicina de escuela es exclusivamente teorizadora; en vez de enseñar el arte de curar enseña exclusivamente su técnica.

El médico tiende ahora a moverse fuera del pensamiento mecanicista causal. La especulación médica no necesita en absoluto ser científica, basta con que su pensamiento sea científico. Lo que se necesita es claridad metodológica.

Para delimitar este pensamiento científico más allá de la ciencia, se necesita la conciencia de los límites necesarios. Debe saberse hasta donde

pueden ir los conceptos mecanicistas y hasta donde los finalistas. Mientras tanto, la medicina se ha enriquecido profundamente por métodos de conocimientos que nada tienen que hacer con la ciencia, en su sentido lógico.

La crisis en la medicina es una consecuencia del pensamiento indisciplinado más allá de la ciencia. La concepción del hombre, como entidad psicosomática, la ha conmovido hasta los cimientos.

Y si para Paracelso hay generaciones que consideran como la cumbre del saber lo que antes fué considerado absurdo, nuestra época hace actual la crisis de la ciencia, porque este suceso corresponde a la realidad psíquica del momento.

Lidio G. MOSCA.

♣ ♣ ♣

VERDADES FRAGMENTARIAS

Como siempre que se ha querido justificar el fracaso de una revolución, se ha tenido que recurrir al sofisma, para confirmar al pueblo en su fatigosa y lenta marcha hacia la justicia histórica. Y así como se intentó achacar al individualismo desorbitado que generó la Revolución Francesa el fracaso sufrido por la causa del pueblo, lo mismo se pretende ver en este aparente fracaso la sanción de un fatalismo que ha de encauzar hacia determinados derroteros la marcha de la humanidad. Eso se llamaría materialismo histórico. Es decir: demostraría la sujeción del individuo a las fuerzas naturales, que nos van marcando la ruta hacia lo porvenir.

¿Quiérese concepto más inferiorizante para la mentalidad humana? Aquí ya el hombre no es el fatuo que se planta frente al Cosmos, para arrancarle sus secretos. Es simplemente la partícula del Gran Todo, que acata el mandato supremo de las leyes universales. Y henos de nuevo en un círculo vicioso. En el pasado, esa fuerza que arrastra a la desgracia al ser humano se llama Dios. En el presente, es Determinismo.

¡Siempre la eterna desvinculación con la realidad! ¡Siempre el mismo desprecio por la inteligencia! Ved que ella nos indica: sed felices, y nosotros labramos nuestra infelicidad. Ved que ella proclama la sujeción de la materia a su arbitrio soberano, y nosotros nos aferramos a la materia. ¿Locura? ¿Inconciencia? Bah..., ni locura ni inconciencia. Es un término medio entre el genio y la inconciencia.

No intentemos, pues, justificar lo que sólo es injustificable por nuestra inferioridad. Y al atar el libre albedrío de la inteligencia a fórmulas de conciliación, que no nos demuestran más que la natural dependencia de los hechos históricos al barbarismo de épocas pretéritas, no lo hagamos imbuídos de ningún Fatalismo.

El Fatalismo es la consecuencia de resabios bestiales que todavía obran en la subconciencia, deformando los verdaderos postulados de convivencia y humanidad. Substrayéndonos a su perniciosa influencia, en lo sucesivo encuadraremos nuestros actos dentro de normas éticas, que significarán un cauce relativo donde podrán desbordarse los sentimientos de los hombres, en un canto glorioso al amor y a la fraternidad.

AUGUR

IDEAL DE ENSEÑANZA

EL niño de hoy ya no es el niño de ayer. No podemos, pues, enseñarle las mismas cosas. Y si tenemos en cuenta que el niño de hoy será el hombre de mañana, llegaremos a la conclusión de que están equivocados quienes educan y enseñan bajo viejas normas escolásticas.

Ya no puede interesarnos la historia del hombre desde el estrecho punto de vista de los patrioteros. La historia del hombre es la historia del trabajo y el pensamiento, del dolor y la lucha. Los historiadores de antaño no vieron sino batallas, héroes, triunfos y derrotas guerreros. El pensador moderno, escudriñando la historia, ve a todos los trabajadores del progreso luchando por el bien. Con los viejos están los Alejandros y los Napoleones; con nosotros están: Galileo, Bruno, Servet, Palissy, Miguel Angel, Dante, Tolstoy, Tagore, Newton y miles más. No nos interesan por su patria, sino por su obra. No les preguntamos si son italianos, españoles, alemanes o rusos. Para nosotros—¿por qué no decirlo?—vale más Dante huyendo de sus enemigos que Napoleón sentándose en el trono. Nos interesa más la vida tormentosa y proficua de Sarmiento, Ingenieros o Ameghino, que la batalla de San Lorenzo. Y no es que neguemos el valor del héroe americano: San Martín. No. Nos interesa profundamente el ideal de San Martín, luchando por la libertad, pero no hacemos de él un dios para adorarle insensatamente. No creemos que sea adorando pasivamente como se llegue a la perfección posible. Sólo trabajando, estudiando y combatiendo nuestros egoísmos seremos mejores y más justos. Entonces, no sólo el suelo donde hemos nacido será más fértil, sino que, al mismo tiempo, la humanidad entera será más feliz.

Desde este punto de vista netamente racional enseñamos humildemente nosotros. Surgidos del trabajo, tenemos de él una clara visión. Nos encanta la sencillez y la verdad. No creemos en nada que no sea el trabajo. Y tenemos fe en los niños. Ellos tienen porvenir; los hombres no lo tienen ya sino relativamente. Creemos en los niños, pero de un modo raro quizás. Sabemos que no serán simplemente los que cursen programas universitarios los vencedores. Por el contrario, éstos fracasarán muchas veces. No creemos en los estudiantes; nos encantan los estudiosos... sean o no estudiantes. Recordamos la colosal figura de Edison y nos conmueve el pensar que aprendió en la calle y en la vida. Con el mismo amor vendió diarios y realizó inventos. El genio del trabajo es ese; jamás se mira las manos, para ver si pueden o no mancharse, o llenarse

quizás de callos. La mano que maneja un martillo puede también escribir un hermoso pensamiento o hacer un bello cuadro. Se puede saber manejar la escoba y no ignorar el manejo de los pinceles. Se puede saber los deberes del pastor y dibujar hermosas cabras sobre las piedras, como el Giotto en las campiñas italianas. Rusiñol, el maestro de los jardines, dramaturgo genial al mismo tiempo, nos pinta en una de sus obras, «La madra», un pequeño panadero luchando por ser un gran pintor. Y, ¡cosa extraordinaria!, consigue serlo. Julio Verne, el gran maestro de los niños, nos habla de un niñito que apoda «Hormiguita», ganándose el pan a los seis años de edad. Pero, huérfano y solo, posee una voluntad de hierro; aprende a leer y a escribir y consigue elevarse de un modo admirable por medio del trabajo y la perseverancia. Si os parece que es una fantasía de Julio Verne, (el menos fantástico de los escritores), colocad en lugar de Hormiguita a Edison y tendréis entonces la realidad.

En este sentido, los ejemplos son múltiples y llenos de interés. En ellos está el valor de la historia y la misión de la vida.

Digamos también que nosotros no hallamos la nobleza en la especie de trabajo o de lucha. Un surco bien hecho vale lo que un libro bien escrito, y quizás más. El valor está en el amor que se ha puesto en nuestra obra, no en su delicadeza mal entendida. Para que el artista pinte, por ejemplo, un campo de trigo o de lino en flor, es necesario que el labrador haya labrado la tierra y distribuído las semillas. Sin los trabajadores, los artistas sólo podrían pintar cavernas o escenas de canibalismo.

Así comprendemos la vida. Nada más hermoso para nosotros que el mundo ofreciéndose a las manos modeladoras de los trabajadores. Y procuramos ofrecer al niño la visión de esa vida de intensidad y de lucha.

Si no logramos nuestro propósito no será por falta de voluntad, sino de capacidad. Hechos a golpes forjados como un hierro, nos falta en absoluto el metodismo. Sembramos como el sembrador de Millet: sin contar las semillas...

Que los padres pongan con nosotros un poco de amor en la obra, y si no logramos levantar una pirámide como la de Cheops, criaremos al menos un arbolito sano.

Alberto MARITANO.

LA INTERNACIONAL PACIFISTA

Sobre un libro de Eugen Relgis

I

Con este libro, el pacifismo ha pasado de su fase sentimental y pasiva a una acción decisiva y directa, caracterizada especialmente por todos los que hacen prácticamente objeción de conciencia contra la obediencia militarista, cuyo fin es la guerra.

En este sustancioso folleto, se reflejan documentalmente los debates que se promovieron en la conferencia realizada del 27 al 31 de julio de 1928 en Sonntagsberg (Austria).

Eugen Relgis, ha sido un entusiasta paladín del humanitarismo, basado en la **tendencia a la unidad**, que está en pugna flagrante contra la **gigantanasia**, o tendencia de crecimiento ilimitado. La primera, se afirma por la solidaridad profesional y su progreso técnico, por sus colaboraciones culturales y científicas, por sus cambios económicos, por la ininterrumpida osmosis y endósmosis de sus productos materiales y espirituales, mientras que la segunda está llamada a desaparecer por catástrofes en el dominio de la naturaleza, por guerras y revoluciones en el dominio humano. La guerra moderna, tanto como el capitalismo, se hallan sujetos a la **gigantanasia**, porque son las manifestaciones individuales que se consideran más como centro del universo que como partes integrantes de un organismo subordinado a las leyes superiores biocósmicas.

Se puede llegar a la supresión de la guerra por medio de la **Internacional Pacifista**, que establecerá **una doctrina basada sobre los intereses e ideales generales y permanentes de la humanidad.**

"Queremos la paz integral entre pueblos y clases sociales. Condenamos la guerra y la revolución, porque estamos contra toda violencia política y contra toda intolerancia moral y espiritual. Por eso pretendemosincluir el socialismo en una doctrina mááas basta que denominamos **Humanitarismo**, que no es una noción sentimental, sino una concepción positiva, realista, formada por diversos elementos biológicos, económicos, técnicos, culturales, etc., que comprende todos los actos de la vida de la humanidad, con relación a sus intereses y también a sus ideales permanentes y generales y en cuyo seno, socialismo e individualismo, ciencia y religión, ética y estética, pueden armonizarse sobre la base de la libertad y de la ayuda mutua".

Esto afirma el autor, añadiendo que para la expresión práctica del humanitarismo, es inmprescindible la creación de la **Internacional de los intelectuales**, que es, con relación a la del Proletariado, como el sistema nervioso en el organismo y tiene por misión guiar la evolución interior del hombre, cambiando su mentalidad de violencia y de intolerancia, para llegar a la evolución creadora. Se citan los ensayos, en este sentido, de Nicolai, en su "Llamamiento a los europeos", proclamando el **Europeismo** como contestación en 1914 al famoso manifiesto de los 93, y el de Romain Rolland, en 1919, en su "Declaración de independencia del espíritu", que se resume en el **Panhumanismo.**

No obstante, Romain Rolland, establece polémica sobre el punto de la violencia y replica a Relgis con este concepto: "No condeno la revolución, que es, como la evolución, una forma nece-

saria y fatal del desarrollo humano. Revolución no es necesariamente sinónimo de brutalidad cruel, sino que puede ser una explosión de entusiasmo y amor. En todo caso, es, un **tempo**, casi inevitable, de la sinfonía de la historia y no hay que negar ni su grandeza ni sus beneficios".

No acepta tampoco Rolland el **Humanitarismo,** por considerarlo inseparable de una acepción sentimental despectiva, a lo cual Relgis contesta que no ha empleado este término a la ligera, y aunque reconoce su antiguo sentido moral y sentimental que se presta a ambigüedades, lo reivindica como el resumen de las tendencias al progreso de toda la humanidad, de acuerdo con la ciencia moderna. Y en su apoyo está especialmente la obra de Nicolai, "Biología de la guerra".

"El humanitarismo ha tenido una fase teológica en las viejas religiones, sobre todo en el cristianismo primitivo, ha pasado en el Renacimiento por la metafísica, así como en el viejo idealismo alemán (Kant, Fichte, Herder) y ha sido en cierta medida aplicado en la vida práctica por Carlyle, con el imperativo del trabajo, por Emerson, con la armonización de la libertad y la necesidad, por Tolstoi con su neocristianismo puro".

El humanitarismo científico actual, pondrá de acuerdo el lento progreso interior del hombre con los rápidos progresos exteriores, por el reconocimiento de las leyes biológicas de la evolución, teniendo presente que la realidad permanente de la cultura universal, reconoce que la "ciencia sin humanidad es una vanidad sangrienta" y afirmando según los postulados de eminentes humanitaristas científicos actuales' que "el humanitarismo es una etapa hacia la solidaridad universal consciente", entrando así en su interpretación integral, que corresponde a su última fase **positiva.**

Hasta aquí los reparos teóricos al miedo que siente Rolland por el humanitarismo y termina Relgis con estas elocuentes palabras:

"Si tuviéramos que buscar una palabra para expresar el humanitarismo, a fin de evitar interpretaciones sentimentales peyorativas, también deberíamos buscar otras expresiones para las palabras **amor, libertad, justicia...**: ¡No cito más que estas tres! ¡A través de cuántos infiernos de miseria, charcos de sangre, pantanos desiertos, se han arrastrado estos ideales! ¿Qué boca de tirano, perjuro, traficante del sufrimiento, verdugo de pueblo ha omitido proferirlos?.. No obstante, "los servidores del espíritu" los pronuncian con piedad, convencidos de su inalterable eternidad... Y así es en "Juan Cristobal", "Los precursores" y "Clerambault", de Rolland, "Es el hombre quien santifica el vocablo y no lo contrario".

Costa ISCAR

LA TEOSOFIA

¿Hay necesidad de una Teosofía? Un teósofo dirá que sí. Un no teósofo dirá que no. Ambos pueden escribir volúmenes para sostener cada uno su punto de vista. Pero tanto el uno como el otro, cometerán el error de anticiparse a los hechos con induciones basadas sobre puros conocimientos, hipótesis y supersticiones. Lo que afirmen o nieguen y todos sus volúmenes carecerán por eso de valor. Para que una afirmación o negación tenga valor es preciso que se limite al campo de las propias experiencias, es decir, que deben comprobarse con las deducciones inspiradas por los hechos realizados directa y personalmente. Este segundo procedimiento, es mucho más lento; en cambio, es mucho más seguro porque evita los errores y las ilusiones.

Cuando nos hallamos frente a una doctrina, o cuerpo de doctrinas, llamada teosofía, hecha de experiencias individuales bien contraloreadas, no hay ningún inconveniente en aceptarla, porque estamos en plena psicología y psicología de orden superior. Pero cuando nos hallamos frente a una Teosofía hecha de repeticiones — que tal es el caso de la casi totalidad de los que se llaman teósofos — no podemos ni debemos aceptar sus conclusiones, por bellas que sean, porque no tienen ningún valor científico, es decir, comprobable. Esta clase de Teosofía no pasa de ser una mera creencia de tipo netamente religioso, una dialéctica o un deporte mental.

En cuestiones de naturaleza íntima, la percepción debe ser directa. Las percepciones ajenas tienen para nosotros poco o ningún mérito. Solo en determinados casos pueden servir como estímulo, como puntos de apoyo, como indicaciones. Toda percepción o experiencia de otro, aceptada sin el propio contralor, es lisa y llanamente una superstición, un obstáculo más que una ayuda, para el desarrollo interno. El fracaso de todas las religiones profesadas, es debido al hecho de haberse impuesto y aceptado sus afirmaciones como artículos de fe, en vez de haberse insinuado cautelosamente como hechos a comprobarse por cada uno. Eso mismo ha ocurrido con la Teosofía. Y es ésta la razón por la cual la hemos clasificado entre las doctrinas de tipo religioso. Es verdad que no se ha impuesto; pero se ha explotado, tal vez involuntariamente, ese temor al más allá que todos sienten, más allá que los teósofos resuelven con un aplomo estupendo, y en eso está su punto débil. Cuando no es la religión que forma la estructura de la Teosofía, es la metafísica. El aspecto metafísico representa ya un progreso. Pero el resultado final de ambas — la Teosofía religiosa y la Teosofía metafísica — es el mismo: nulo.

Se dice que eso no es Teosofía. Puede ser. El hecho es que sus prosélitos la entienden y la practican así; y una doctrina sólo vale por los resultados prácticos que da.

No deseamos engolfarnos en ninguna discusión de carácter más o menos académico, porque no tenemos interés en justificar o negar la utilidad de la teosofía. Más nos agrada examinar la cuestión desde otro punto de vista, quizás nuevo. Por lo menos, ignoramos si alguien lo ha hecho antes. Encausse (Papus) vislumbró algo; pero no llegó a concretar nada, tal vez por haber adoptado más la posición del polemista que la del pensador libre e imparcial.

Para comprender mejor lo que queremos decir, es preciso que el lector nos acompañe con la mente abierta, sin renunciar, por supuesto, a ningún derecho de examen.

En el desarrollo del pensamiento humano, llega siempre una hora en que es imprescindible una clasificación de las investigaciones realizadas.

Esa clasificación se ha hecho repetidas veces, uniendo partículas — afijos, sufijos, prefijos, radicales, desinencias — cuidadosamente seleccionadas. Las palabras resultantes sintetizan los fenómenos investigados, las observaciones hechas, el criterio que las ha presidido, las conclusiones que se establecieron y la trascendencia que se quiso dar a los hechos y a las observaciones. Todo lo cual facilita el estudio, o sea el trabajo de análisis y de síntesis.

Aunque el procedimiento **fué adoptado** en la más remota antigüedad, en occidente sólo conocemos las clasificaciones que podríamos llamar "griegas", no tanto porque fueron hechas en Grecia,sino porque se han ido formando lentamente, utilizando palabras griegas, desde la época en que Grecia dió la tónica a la civilización occidental, hasta nuestros días. Como los fenómenos son estudiados en relación los unos con los otros, las clasificaciones se hacen por "grupos", cada uno de los cuales recibe su correspondiente denominación. Citaremos cuatro de estos grupos; bastan para nuestro objeto. Son los que se refieren a los **astros, al hombre,** a las **causas y a la vida.** A cada uño de estos términos — que se refieren a la **cosa estudiada** — corresponde una terminación que indica la finalidad con que esa "cosa" es estudiada. Así tenemos:

1.º Grupo: Astronomía, Astrología, Astrosofía, Astrofanía, (**fanía** significa **visión**; epifanía es la suprema visión obtenida místicamente).

2.º Grupo: Antroponomía, Antropogenia, Antropología, Antroposofía.

3.º Grupo: Teogonía, Teología, Teocracia, Teodicea, Teosofía, Teofanía.

4.º Grupo: Bionomía, Biología, Biosofía, Biofanía.

A estos cuatro grupos, se le podrían agregar muchos otros. Recordamos de pasada, sólo algunos: el grupo de **eu** (eugenesia, eubiótica, eubiosis, **eumtanasia**); el del **filo** (filogenia filología, filosofía); el de **cosmos** (cosmogonía, cosmografía, cosmología, cosmosofía); el de **meta** (metafísica, metapsíquica); y los grupos de **gnosis, psiquis,** etc. Como se ve, se trata de un entrevero de partículas y de nombres, que a veces se completan y se contienen recíprocamente. En todo caso, se correlacionan. Cada autor e inventor, se ha despachado a su gusto, siguiendo el fácil andar de su fantasía o de su imaginación. ¡Y la serie está bien lejos de haberse agotado!

Lo grave es, que aún conteniendo cada denominación un fragmento de **verdad,** en conclusión han producido muchos confusionismos. De ahí la imposibilidad casi absoluta de una exacta y clara clasificación de las ciencias, intentada desde los tiempos de Couvier y de Spencer, hasta nuestros días, y siempre fracasada. A fin de no hacer demasiado extenso este trabajo y no desviarnos del propósito que perseguimos, no entraremos en detalles explicativos, respecto al significado etimológico y lato que se ha dado a cada uno de los términos agrupados. Suponemos al lector más o menos bien enterado al respecto. Los cuatro grupos enunciados responden a **determinadas** épocas históricas.

El primer grupo fué la **característica** de los pueblos antiguos: egipcios, caldeos, asirios, hebreos, indios y chinos. Su cultura comenzó y terminó en el estudio del cielo, sea por necesidades económicas—en particular el cultivo del suelo—sea por natural inclinación de su espíritu. En la vida de los astros descubrieron la ley de periodicidad, o de relatividad, que después aplicaron a los fenómenos naturales, al hombre y a las sociedades humanas, encontrando en todos ellos una perfecta concordancia. ¿No derivará de este hecho científico primordial el nombre de Celeste Imperio dado a China? Quizás esté igualmente

relacionado con la simbólica estrella que guía a los Reyes Magos, lo cual significaría—y así lo han interpretado algunos mitólogos—que el Cristianismo, además de ser un hecho histórico y místico, es también un mito astronómico.

El segundo grupo fué característico de la época griega. La verdadera cultura de Grecia puede decirse que comenzó con el antropomorfismo psicológico de Protágoras, explicable reacción contra el panteísmo metafísico de erHáclito y el sensualismo de Demócrito, el primero puramente especulativo y abstracto, el segundo basado sobre el falaz testimonio de los sentidos y de la misma razón. Entendía Protágoras que estos dos filósofos se colocaban en los extremos de la investigación, olvidando que para el hombre lo único que le es realmente accesible es él mismo. Es el individuo que da a cada uno la exacta medida de la Verdad y del Bien.

El tercer grupo caracterizó la época cristiana, a comenzar del primer siglo. Aunque el prefijo "teos" lo hallamos utilizado por diversos autores y escuelas griegas, desde Hesiodo a los Estoicos. su difusión en occidente comenzó en la época paulina, cuando el fogoso propagandista del cristianismo anduvo derramando su mensaje por Grecia y Asia Menor. Los mismos historiadores teosóficos hacen derivar la palabra Teosofía del Apóstol (Corintios II, 7). Pero hay que advertir que el término ya había sido utilizado por Platón, tal cual lo conocemos; mientras San Pablo usa la expresión "Theou Sophia", es decir, Sabiduría de Dios.

El cuarto grupo es característico de la época moderna. La ciencia ha sustituído a Dios por la Vida, palabra esta última más amplia, más comprensible, menos manoseada y que por lo tanto no se presta mucho a la explotación interesada, aunque esto suele ocurrir en parte a nuestra sociedad, por haberse los adeptos de la ciencia sustituído a los sacerdotes de la religión. Todas las investigaciones modernas se mueven dentro del concepto "vida" (bios).

Presentado así el esquema general, estamos en condiciones de ocuparnos particularmente de la Teosofía, objeto de este estudio.

Si nuestras clasificaciones son correctas, no hay para qué dar a la Teosofía una diferenciación especializada y menos una prevalencia. Ocupa ella un modesto lugar en medio de muchas otras actividades y disciplinas de todo orden, cada una de las cuales tiene su valor y desempeña sus funciones. Se la ha elevado a categoría de Sabiduría Divina, como si todas las investigaciones y los esfuerzos que hace el hombre para superarse no fuesen igualmente divinos.

Los teósofos han estado discutiendo años y años de si la palabra "teo" había que traducirla y entenderla como el sustantivo "Dios" o el adjetivo "divino". La verdad es que esta discusión demuestra ya un primer inconveniente cuyos resultados prácticos, los hemos podido comprobar muchas veces, son realmente lamentables. Unos aceptan el término Dios, ponen así en conciliación los principios teosóficos con sus propias creencias religiosas y de hecho transforman a la Teosofía en una nueva religión, a veces en una verdadera secta religiosa Otros, en cambio, se atienen al término divino, proclaman la teosofía como atea — en el sentido que rechaza toda idea de un Dios más o menos antropomórfico — y la equiparan a una especie de biología integral que estudia todos los fenómenos normales y supernormales, con el objeto de fijar bien cual es la meta de la evolución humana y qué es lo que conviene hacer para acelerarla. Las dos interpretaciones se apoyan en datos de orden etimológico, filológico, histórico, sentimental, racional y místico, y por lo tanto se justifican. Pero, es precisamente en ese dualismo donde comienza la insubstancialidad de la Teosofía. Una doctrina que desde el principio, desde el análisis de su nombre da lugar a dispu-

tas irreductibles, es ya una doctrina imperfecta, incompleta y por lo tanto negativa. Sobrado motivo tenía pues aquel amigo nuestro — ya citado en otra oportunidad — quien auspiciaba sustituir la palabra Teosofía por la de "Biosofía". La mentalidad contemporánea rechaza el concepto Dios. En cambio, acepta gustosa el de Vida, como esencia de todo lo existente.

Teóricamente, la Teosofía hubo de ser la negación de la Teología, vale decir, lo contrario de la fe que se apoya en las revelaciones divinas. Hubo de ser un sistema ecléctico o concordancia entre la razón y el iluminismo individual, entre los principios generales del universo y del hombre, obtenida por percepción física y por percepción hiperfísica, sin la intervención de elementos extraños ni intermediarios de ninguna clase.

Prááctícamente, la Teosofía resultó todo lo contrario: una extraña mezcla de doctrinas obsequiadas por alguien, bien intencionado muchas veces, pero de escaso valor, porque no eran el producto de la investigación propia, ni podían ser contraloreadas por falta de desarrollo y por lo tanto eran puras creencias de tipo más o menos supersticioso.

Agréguese que no todo el caudal de conocimientos son de orden superior, queremos decir que no todos esos conocimientos tienen por objeto señalar la meta final, la liberación de nuestros males por la elevación de la conciencia desde el mundo de las formas al de la vida. Un montón de chucherías llamadas ocultismo, seductoras en apariencia, vacías en el fondo, puras pompas de jabón, vino a detener al estudiante con el engañoso espejismo de un mundo que es pura ilusión, dividido en planos y subplanos, poblados por entidades más ilusocias aún, verdadero jardín de las Espérides en que las manzanas de oro de los poderes psíquicos son el aliciente para no ir derecho a la meta.

Esta situación se fué prolongando durante siglos. He aquí por qué la Teosofía, que en los primeros tiempos de nuestra Era contenía el verdadero y único gnosticismo cristiano, fué progresivamente pertiviéndose y degeneró, hasta que la Iglesia Romana — no sin una cierta dosis de razón — en el siglo IV declaró herejes a todos los teósofos, aprovechando la oportunidad en su exclusivo beneficio. A partir de entonces, la Teosofía se la halla en todas las sectas esotéricas y secretas, en las que se mezclan sublimes verdades y absurdas supersticiones. Resurgió en 1875, cuando la señora Blavatzky fundó la Sociedad Teosófica. Pareció que se la devolvería su pristina pureza. Pero no fué así. Se presentó desde un principio adulterada por ciertas doctrinas orientales y se hizo poco aceptable al occidente, cristiano por una parte y gnóstico por otra. Quien haya leido el **Budhismo Esotérico**, de Sinnett, publicado en aquellas épocas, puede decir si estamos acertados o equivocados en nuestra interpretación. Lo cierto es que la misma señora Blavatzky hubo de comenzar la **Doctrina Secreta** declarando que el libro de Sinnet no era ni budhismo ni esotérico.

Los miembros más conspícuos de la S. T., se han explayado a su gusto a fin de definir la moderna Teosofía de acuerdo con los tiempos. Para Jinarajadasa — hindú educado en Londres — ella es el estudio de la evolución de la vida y de las formas; mientras que para el ocultista Leadbeater es la historia del hombre. Les habrá parecido que la definición dada por la señora Blavatzky en Doctrina Secreta no respondía las nuevas necesidades. Y sin embargo, esa definición fué y continúa siendo la más exacta. En esa obra, la Teosofía es llamada Religión-Sabiduría.

Cada una de estas definiciones merece una breve explicación aparte.

La de Jinarajadasa es a todas luces falsa. Es difícil comprender cómo un oriental, conocedor de las escuelas filosóficas de su país, haya podido afirmar

que hay una evolución de la vida y de las formas. Verdad es, como hemos dicho, que se educó en Londres, en un ambiente donde la ley de la evolución es el eje de toda la cultura científica. Pero el señor Jinarajadasa no puede ni debe ignorar que la tal ley no ha sido más que un recurso sutil de la ciencia para llenar unos claros. La Vida no puede evolucionar, por la sencilla razón de que ella contiene en sí todas las latencias y todas las potencias, y que por lo mismo es siempre perfecta. Esa verdad la conocieron los antiguos vedantinos, y he ahí por qué cuando abordaban el arduo problema de la manifestación, silenciaban el proceso evolutivo y se limitaban a decir que "la vida busca una siempre más bella expresión", debiendo entenderse esa frase no en un sentido cronológico, sino de cualquier otro modo, hasta saltuariamente si se quiere.

Si hubiese una ley de evolución humana, debían haber aparecido por centenares de miles, quizás por millones, los Budhas, los Confucios, Lao-Tse, Hermes Trimegistos, Orfeos, Zoroastros, Jesús, y demás superhombres, dado el tiempo transcurrido. En cambio, no los hubo más, ni nadie cree en su aparición odierna, siendo éste el motivo por el cual en occidente se toma a risa el anuncio de que Krishnamurti pueda ser un Instructor Mundial. Por otra parte, el estudio de la Gran Pirámide de Gizeh — a la que se le atribuye una antigüedad de 150.000 años — ha demostrado que ella contiene, en forma de medidas, todos los conocimientos modernos — astronómicos, geológicos, geográficos, humanos y sociales — y aún con mayor precisión. Ya sabemos también que no faltan antropólogos quienes, al estudiar las razas llamadas salvajes o primitivas, en particular los indios de América, se inclinan más a clasificarnos como restos de antiguos pueblos civilizados, que fragmentos de humanidad en estado incipiente. Por lo que se refiere a las formas, no se puede hablar de evolución, por cuanto ellas no son más que vestiduras transitorias de un centro vital en pleno dinamismo.

La definición de Leadbeater es poco interesante. La antropología, ayudada por la Arqueología y por la Paleontología, ha realizado enormes progresos para fijar los jalones de la historia del hombre. Aunque muy lentamente, llegará a descifrar los enigmas que hoy con tanto aplomo resuelve el ocultismo, porque el ocultismo, según la bella definición de Faguet no es más que un estado pre-científico. La definición de la señora Blavatzky. tiene mucha más importancia. Sus gregarios y continuadores habrían hecho bien en aceptarla, porque es hermosa y exacta, sin andarse por los cerros de Ubeda buscando otras definiciones. Al unir esas dos palabras — Religión y Sabiduría — ella utilizaba el término Religión en el sentido oriental, bien distinto del que se le da en occidente, según hemos demostrado en más de una ocasión. En resumen, insinúa la señora Blavatzky que debe hacerse de la Sabiduría una verdadera Religión, la única Religión, un esfuerzo constante, continuo, eje de todas las preocupaciones a fin de alcanzar esa visión de suprema verdad que es la única Sabiduría, el conocimiento superado, porque, mientras éste no es más que una relación de sujeto a objeto, aquella, la Sabiduría, es la identificación de ambos en la esfera de la Vida creadora en la que todo fenomenalismo, forma, efecto o como quiera llamarse, ha desaparecido. En vez de seguir el rumbo marcado tan sensatamente por la maestra, los miembros de la S. T. han pretendido fundar un núcleo de Fraternidad Universal. Es como si se quisiera construir una casa empezando por el techo. La Fraternidad Universal es la última fase de un largo proceso que se desarrolla a través de una triple purificación: la del cuerpo, de la mente y del corazón. Por haberse desviado de ese recto camino, lejos de reabilitar a la Teosofía en el concepto ge-

neral, la han desacreditado del todo. Y terminamos aquí este párrafo, porque nuestro objeto no es escribir una monografía sino exponer simples apuntes.

Como se ve por las breves nociones expuestas, la Teosofía no tiene derecho para gozar de ningún privilegio, ni hay razón alguna para elevarla a la categoría de doctrina única, o cuerpo de doctrinas que abarca todas las demás, que sea en suma una especie de síntesis de todos los conocimientos, de todos los esfuerzos y de toda la sabiduría que el hombre puede alcanzar.

Claro está que partiendo del principio hermético — se llama así porque se atribuye a Hermes Trimegisto — de que "el Todo está en la parte" y de su corolario "Como es arriba es abajo", la Teosofía puede elevarse a categoría de escuela y de escuela de orden superior. Pero esa elevación siempre trae aparejado un exclusivismo que crea dogmas, fanáticos y sectarios y al fin distancia y divide en vez de acercar y unir.

El hombre que desee progresar desarrollándose espiritualmente — la frase no es muy exacta pero la mantenemos a fin de una más fácil comprensión — no necesita etiquetas ni denominaciones de ninguna clase. Esta es la razón por la cual Krishnamurti insiste de continuo en decir que no hace falta alguna que seamos o nos llamemos budhista, cristiano, teósofo o lo que fuera.

Mejor, mucho mejor, es mantenerse libres en el pensamiento y en la acción.

Al fin y al cabo, en la mecánica del espíritu todo se reduce a quitar y no a agregar. Nuestro yo real es la vida que preside a la formación de nuestros vehículos, llámense ellos materiales o inmateriales, físicos o hiperfísicos, psíquicos o metapsíquicos. Esa vida es plena, completa, pura y perfecta per se. Ella es "todas las cosas". Si no se manifiesta en ese aspecto es porque la miramos con los ojos de la mente en vez de mirarla con los del alma. Todos los velos que impiden la visión son creación de nuestra mente — que también es un fragmento de vida que se cree subsistente por separado. Esta es la razón por la cual en algunas Escrituras antiguas, se la llama "la gran destructora de lo real" aunque sería más exacto llamarla "la gran creadora de lo irreal" porque lo real no puede destruirse.

De ese desplazamiento del ángulo visual, derivan todos nuestros dolores y sufrimientos. Y como, en resumen, todos los esfuerzos humanos tienden a librarnos del dolor y del sufrimiento, para alcanzar esa elevada finalidad no hay más que un solo camino: que la mente destruya sus propias creaciones, incluso la idea de un yo separado que es inconcebible dentro del principio de la Unidad de la Vida.

A eso han tendido siempre las autodisciplinas y las autopurificaciones de todas las escuelas iniciáticas, sea cualquiera la etiqueta con que se las ha presentado, es decir, el nombre con que las hemos conocido. El hombre perfecto, real, divino, enteramente libre de todo dolor, unido permanentemente con la vida total — como lo está la gota de agua que se ha ido al mar — es lo que queda después de haber eliminado todas las escorias que lo rodean. Repetimos que se trata de quitar y no de agregar. Y como los métodos que enseñan ese proceso catártico se han divulgado en toda forma y en todo sentido, el que se sienta con ánimos de ensayarlo no necesita cobijarse bajo las alas de la Teosofía ni de ninguna otra escuela, doctrina, teoría o lo que fuera. Ni hace falta ningún método venido de afuera. Basta con examinar serena pero rigurosamente, sin prejuicios y sin temor, cada una de nuestras experiencias, tratando de descubrir cual es lo permanente y lo transitorio que hay en cada una de ellas, para asimilar lo primero y desechar lo segundo.

El resto es... una lamentable pérdida de tiempo.

Arturo MOTESANO DELCHI

Diciembre de 1931.

GRANIZADA

Indios alzados

Los pocos indios que hambrean en el norte, se han alzado contra la civilización. ¡Sí serán bárbaros estos aborígenes de la tierra criolla! ¡Meterse a revolucionarios y a soñar con ser dueños de las tierras que trabajan, después de haber visto a "los cristianos" apoderarse de todo! ¡Ocurrencia, sí, la de estos indios, que han tenido la inteligencia suficiente para comprar armas como las del ejército, para defenderse y jugar a la guerra!...

—A esa indiada insurrecta, hay que barrerla con un par de ametralladoras —me decía un prócer universitario.

—¿Es que con los indios se usarán los mismos procedimientos que con los civilizados?

—No le entiendo.

—Sí, porque en Londres se ha "barrido" a los desocupados y hambrientos que organizaron un mitin para gritar su hambre y gastar las últimas calorías...

—Me parece bien lo hecho en Londres, —ha dicho el prócer—, todo el que protesta es porque no quiere obedecer y trabajar... ¡Hay que eliminarlo!

—Sus ideas, doctor, son radicales... y terminantes. En realidad, usted merecería ser un hombre de gobierno. Usted es capaz de salvar una patria y una democracia... Dígame, si los alzados y armados fueran los obreros de un país, ¿qué haría usted?

—Sencillamente, los barrería como a los indios, con ametralladoras.

—Observe que los obreros no son indios, doctor...

—No importa; son brutos.

—¿A usted le parece que son menos brutos los que manejan ametralladoras?

Ofuscado este señor, no me respondió. Luego me dijo:

—Entiendo que la sociedad se compone de dos clases de gentes: los que dirigen y los que obedecen. Y es claro, debemos dirigir los bien nacidos, los ilustrados y los cultos.

—De manera, doctor, que los mal paridos son también brutos e incultos, es decir, son como los indios y los obreros...

—Claro, pues...

—Sus ideas, doctor, son admirables. Así se explica su fama y su gloria. Debía usted publicar libros de sociología, doctor... Yo le prometo hacer circular sus ideas. Le aseguro que es una inmensa pena no sea usted conocido por los indios y los obreros... Pero, no lo dude, ya lo conocerán... ya lo conocerán... Entre tanto, doctor, dígame, ¿qué harán estos brutos — indios y obreros — con usted, el día que ellos tengan ametralladoras para su uso personal?...

Un jefe de policía que se conmueve

Algunas veces me acomodo bien los anteojos y vuelvo a leer una noticia. Hay cosas que a uno se le ocurre son ilusiones ópticas...

Eso me sucedió cuando supe, por informes de un "rotativo serio", lo que decía el teniente coronel Rodríguez, jefe de policía de la provincia, al ministro de Gobierno.

Después de referirse a la cárcel de detenidos, donde se "hospedan" 400 personas, excediendo en 109 "el máximum que permite la capacidad del local", dice el citado funcionario que "ha dispuesto y hecho efectiva la clausura de los sótanos del departamento, donde, atentándose contra la salud de las personas y contra lo dispuesto claramente por la Constitución, los hombres allí alojados presentan un aspecto realmente lamentable". En otro párrafo agrega: "por considerar que el hacinamiento de presos constituye un atentado contra la moral, la cultura, la disciplina y la higiene que debe primar en un establecimiento de esa índole", etc...

No salimos de nuestro asombro.

¿Será posible? Volvemos a leer...

Pero... y nosotros que creíamos ciegamente... en lo que dice la Constitución y jamás pensamos que las cárceles fueran escuelas de prostitución, de roñas físicas y de torturas... Pero... y nosotros, ¡angelitos!, que creíamos que a los presos los trataban como en el Plaza Hotel...

Bendita sea su palabra, teniente coronel, que no es la de un elemento "subversivo" y que viene a mostrarnos una llaga, una llaga horrible, y a plantear ¡otra vez!, el trágico "problema carcelario", que los "administradores" de la "justicia humana" han resuelto tantas veces... (?) en sus libros y en sus molleras taladradas por el "treponema pálido"...

La archi-super-extra civilización

Que la máquina, inventada por el hombre, se lo ha tragado... ya nadie lo duda. Que el capitalismo, pagando los inventos, ha comprado a los hombres y ahora los maneja como cosa propia, alimentándolos cuando quiere, ocupándolos cuando le conviene y dejándolos torcerse de hambre cuando el "capital empleado" no le produce el 200 por cien... Que todo eso es cierto, nadie, ni Cristo—ese Cristo que está en los palacios burgueses, como en las calles, como en los conventillos, como en los prostíbulos — nadie, pues, lo puede negar.

Leo por ahí en un órgano llamado "Le voix du peuple":

"Si todos los altos hornos de Estados Unidos trabajasen de acuerdo a la técnica, 3.000 obreros serían suficientes para realizar el trabajo que exigían 28.000, con los viejos procedimientos".

Y sigue:

"En los aserraderos, 45.000 obreros podrían ejecutar el trabajo de 292.000.

"En las minas de carbón, 42.000 obreros podrían producir la misma cantidad de "hulla negra que, conforme a los métodos de ayer, realizaban 750.000.

"En la industria del calzado, 81.000 obreros bastarían para hacer el trabajo de "200.000.

"Si las máquinas modernas de explotación agrícola fuesen totalmente emplea- "das, el trabajo que ejecutan 8.100.000 obreros podría ser realizado fácilmente por "3.500.000 hombres".

De todo lo cual podemos deducir que la **máquina capitalista** enriquece a minorías, para dejar con los brazos en cruz a millares de seres.

De todo lo cual podemos deducir que la **máquina** ha destruído el espíritu, porque ha habido gente interesada en que todo marche como una máquina... anulando las facultades creadoras del hombre y tranformándolo en una palanca, un émbolo, un pistón o cualquier cosa inferior: tal el "repuesto" Ford...

Punto final

El más grande literato argentino.

El más genial creador literario de la vida nacional.

El señor director de la Biblioteca Nacional, don Hugo Wast o Martínez Zuviriola... ha escrito un relato-versión de la epopeya heroica del 6 de septiembre de 1930. Nos parece todo un acierto, en el que Hugo Wast se ha empleado a fondo.

El ilustre hombre de letras, nos informa de un episodio verdaderamente emocionante de la jornada histórica: nos dice el papel desempeñado por Santa Teresita, "la delicada santita de Lisieux"...

Episodio tan sutil sólo pudo ser narrado por el talentazo del señor Director de la Biblioteca Nacional.

Aún hoy, al recordar su lectura, se nos llenan de lágrimas los ojos... y nos sube y nos baja una cosa como una pelota, desde el intestino grueso hasta la tragadera, que algunos llaman esófago y otros gañote...

Es la pelota retobada de la emoción, que nos atraganta la existencia cuando leemos algo del señor Martínez Zuviría o Hugo Wast, el autor de "Flor sin duraznos" y otras grandes obras traducidas a todos los idiomas.

E. C.

PALABRAS SOBRE UN POETA

TAREA ardua va resultando esta de leer a un poeta, o fijar si se quiere la atención en la poesía. Cada vez se advierte más imposible la necesidad del reposo indispensable. Se vive en vértigo de velocidad; la gente viaja en «subte», prefiere la posibilidad multifásica de la radio, y suele hacer la digestión admirando las películas sonoras. Es verdad que todavía se tiene en la biblioteca a Homero, se lee a veces a Verlaine, y no se olvida en raras ocasiones a Shakespeare; pero no es menos cierto que se prefiere a Pitigrilli y se gusta bastante de Morand. Domina la superficialidad, la frase ligera, la síntesis; los comprimidos ya no son sólo digestivos, sino también intelectuales...



JOSE PORTOGALO
(*Ilustración para NERVIO de Kras*)

Pero advertidos ya de esta realidad, hagamos la abertura inédita necesaria para desasirnos de ella y enfocar hacia otro lado. Hablemos precisamente de un poeta de José Portogalo, a quien podríamos llamar poeta por vocación, aunque le sea preciso —puesto en la realidad del contacto cotidiano— ganarse la vida con esfuerzo penoso; sin insuficiencia desde luego, pero pesado de sueños y de esperanzas mejores. Muchacho humilde, como se supone, se conquista el sustento en los más variados oficios: ha sido vendedor de frutas, albañil en ocasiones, obrero manual, pintor. Esta realidad pesada que le absorbe tantas horas no logra aprisionarlo, y esa evasión suya propia es su primero y mejor elogio: evidencia el grado de eficacia que reviste su fuerte temperamento. La sinceridad es primaria en Portogalo; no hace un fin de su poesía, pero no se divierte con ella tampoco.

Indaga una orientación que está pronto a lograr; y esta finalidad difícil quizás sea en él más trabajosa por la ausencia de un tema excluyente. Ha determinado variadas etapas como sucede casi siempre. En sus comienzos padeció —más aún siendo colaborador de sedicentes revistas izquierdistas— la inevitable métrica ampulosamente revolucionaria...; después defendió un tanto tenazmente la metáfora, y ahora finalmente ya, persuadido de sí, prefiere la poesía donde se canta al esfuerzo, al sueño y a la posibilidad a menudo humildes; poesía con olor a tierra removida, a hombres trabajando; canción de los que cantan y se agobian sufriendo, de los que ya vegetan al margen de la dicha y de los que aún no advierten su destino injusto; canción de muchachos en sus juegos en la calle, y canción de plazas, sol y pájaros. El dolor y el anhelo proletarios son un surco en ciertas poesías de Portogalo, están en él y en su vida misma, están en sus horas de andamio, en su cabeza de sol y en sus manos desgarradas de callos.

Esta exposición real en la cual expone a veces de reflejo la injusticia, le hace decir su palabra rebelde, pero no gritarla; y así la descripción objetiva, tantas veces inevitablemente grosera no hace mella en su concepto estético, porque no es sólo el sudor o la mugre lo que importa destacar, sino el sentido primario del sentimiento. De él puede decirse también que «su voz no fonetiza el grito sino la sensibilidad».

Otra virtud que importa destacar en este poeta: no hay en sus palabras tendencia sentenciosa, y es porque no acostumbra traducir sólo el ropaje, casi siempre literario del lenguaje humilde, sino sus emociones. Libres a veces, un tanto ampulosos otras, aunque nunca rígidos, los versos de Portogalo se abren paso sorteando la dificultad inevitable del que no moldea aún totalmente la palabra, pero logrando la expresión necesaria, la imagen certera, el sentido sin tortuosidades. Otras veces, su poesía se aparta de los temas humildes y describe las cosas irreales o pequeñas; entonces objetiva, cataloga los aspectos aparentemente triviales y logra la abertura de diafragma necesaria para poder admirar como en «Canción de los muñecos olvidados», un juego hermosamente absurdo de polichinelas...

En Portogalo no existe el dualismo de apiadarse y rebelarse; su motivo puede ser múltiple, humilde o no, pero su palabra está ceñida siempre a una finalidad alta: no sentimentalizar. Para esto último están los otros, los exquisitos, los de los poemas académicos y rígidos. No ha publicado aún ningún libro, a pesar de tener material para varios y esto solo bastaría para acreditar en él una vocación sincera, sobre todo en un medio como el nuestro donde cualquier «poeta» edita un libro con desconcertante margen, claro está, y algunas poesías olvidadas. No tiene tampoco la difusión merecida, posiblemente porque no fomenta círculos, ni condiciona fáciles amistades; y para hablar de él ha tenido que hacerlo, cordial y merecidamente, otro poeta. Quizás influya en este aislamiento que no es único, la chatura espiritual del medio. El poeta o el escritor aparecen aquí como en un mundo de fantasmas; nadie existe para nadie, se crece con la irritación de ver la propia obra desmentida o descreída por los demás; el reconocimiento al valor brilla por su ausencia, los críticos ofenden con elogios de medida, en caso contrario duermen o largan bilis cuando se despiertan, y los escribas que han conquistado cierto nombre son un tanto inabordables, cuando no mediocremente escarnecedores.

Prepara José Portogalo una serie de poesías donde se advertirá, no una visión del suburbio que podrá o no ser pintoresca y tener o no alcance poético, sino un acento personal, una voz distinta no tarada por tantologías primerizas y que es voz de poeta que, cantando al hombre y al esfuerzo, alienta anhelos nobles y esperanzas presentidas y mejores.

Buenos Aires tiene varios poetas, pero entre ellos, José Portogalo logra el perfil de una diferencia que le marca con relieve y con altura.

Alfonso LONGUET

LA LINEA

VIVIMOS un momento en que sólo individuos socialmente retardados se ocupan exclusivamente de criticar a la sociedad capitalista. Corresponde colocarse en un plano de acción más avanzado. Es necesario preocuparse de la preparación orgánica e intensa de las fuerzas que substituirán a la burguesía y de cómo se hará para dar el último empujón que las arrojará de sus puestos dominantes. A las instituciones, hijas del individualismo y de la anarquía capitalista, hay que oponer las instituciones nuevas, que no saldrán dulcemente de su seno, —como pretenden los reformistas—, sino de sus cenizas.

¿Cuál es la línea en que debemos colocarnos? No basta pensar, muy idealísticamente, como los anarquistas y sindicalistas sentimentales. Estos —guiados por un sentimiento confuso de oposición sistemática— terminan por juntar los extremos y por convertirse,—en su concepción estrecha de la acción, en su carencia de propósitos de meridiana definición—, en burgueses con etiqueta anarquista. Abundan en el país, las personas de esta categoría, apegadas al arte burgués, defensores de la teoría de los grandes hombres de la historia, fundadores todavía de Ligas de los Derechos del Hombre, predicadores de la Educación por la Educación misma. No tienen para nada en cuenta la doctrina económica, la dialéctica que debe acompañar a la preparación, al triunfo y al cumplimiento de toda revolución social, y que abarca el conjunto de manifestaciones de la vida, desde el arte y la educación hasta el régimen de la tierra y el industrialismo.

Contra los que distraen preciosas energías en lucha estéril y sin sentido, debemos oponernos tanto como contra la burguesía, hoy preparada para entregarse al primer dictador que se arriesgue a defender sus carcomidos privilegios.

Pero existe, junto al anarquismo sentimental, otro grupo de luchadores, aparentemente incluídos en el principio que defendemos: son los comunistas, sin una concepción real, completa y honda de nuestros problemas peculiares. Educados en la escuela de Moscú, no han sabido, la mayoría de ellos, distinguir lo que hay de teórico, de general en ella, de lo genuinamente ruso. Han confundido las enseñanzas del mismo Lenín, que siempre tuvo en cuenta esto último. Quieren convertir a Indo-América en colonia soviética. Hacen a la U. R. S. S. el flaco servicio de considerarla como un imperialismo cualquiera.

Resulta, en definitiva, que un movimiento social, para tener sólido arraigo entre nosotros, debe precaverse contra las siguientes influencias:

1º Los tibios social-demócratas, infatigables abogados del reformismo. Mil años de fracasos no lograrán convencerlos del engaño en que viven. Por otra parte, ese engaño les resulta conveniente para mantener sus ventajosas posiciones en la sociedad burguesa, que indirectamente defienden.

2º Los anarquistas sentimentales, soñadores de una nebulosa libertad, balas perdidas del problema social al que ignoran.

3º Los comunistas, cuya ortodoxia llega hasta imaginar un clima humano en América que corresponde a Rusia.

Estos tres grupos lucharán juntos mientras se trate de volcar a un régimen de fuerza burguesa, mas se separarán cuando se les ofrezca el poder o cuando la acción revolucionaria subsituya a la prédica revolucionaria.

Unicamente aquellos que unan a una sólida y clara comprensión de la doctri-

na socialista, el conocimiento no menos sólido y claro de la realidad humana de los pueblos indo-americanos, lograrán hacer por ellos lo que todos los revolucionarios deseamos: el nuevo Continente de la libertad económica y espiritual, el terreno fértil para la más avanzada revolución de la Historia.

II

¿Cómo triunfaremos?

Después de más de cien años de vida política independiente, Indo-América nos lleva a la siguiente conclusión desoladora: es un continente sin vida propia, sin afirmación, sin impulso progresista. Y para los que hemos nacido en ella y nos hemos formado bajo la égida de su modalidad peculiar, constituye el más grave de los problemas descubrir cómo salir del atolladero, cómo llegar a la afirmación de vida que nos es imprescindible para no sumirnos en la desesperación.

Debemos volver a las viejas verdades que percibieron lúcidamente los primeros hombres de la independencia, verdades que el cretinismo de los leguleyos que vinieron después, a darnos leyes importadas, ha hecho olvidar.

Indo-América debía tener para ellos un alma propia, debía conquistar su propio puesto en el mundo. ¿Cuál fué la consecuencia inmediata de tamaña pretensión? Rozas y Facundo en el Río de la Plata, la "barbarie" nativa en otros pueblos. ¿Cuál fué la consecuencia subsiguiente? Alberdi, Sarmiento y tantos otros estigmatizadores del caudillismo, del desenvolvimiento instintivo de una raza negadora del sentido civilizado del mundo.

El caudillismo desvinculó a los pueblos indo-americanos de la tradición cultural de Occidente. El constitucionalismo posterior, al vencerlo, nos transformó en colonias del imperialismo que el mismo Occidente originó en sus postrimerías.

A la mente corresponde elegir entre la libertad salvaje de Facundo y la esclavitud económica de Inglaterra o los Estados Unidos. Y la mente insensible a esta última forma de esclavitud—con tal que ella le produzca su ganancia o asegure el disfrute de su posición ventajosa—se quedará con ella. Por la mediación de sus "pensadores", "artistas" y "políticos" la defenderá a toda costa, como que se defiende a sí misma.

Mas va acercándose el momento en que no habrá defensa posible. Lo artificial dura poco. Tendremos — querámoslo o no — que obedecer a ese instinto, a esa líbido reprimida en largos años de vida constitucional, para volver a los tiempos ya lejanos en que el sentido de la tierra se manifestaba libremente. De él, y sólo de él, podrán desprenderse los gérmenes de una vida nueva, de una vida de afirmación e impulso progresista.

Cuando hablamos del comunismo aplicado a la vida del mundo, tenemos en cuenta únicamente un lado del problema, el lado universal, el lado que tiene igualmente valor en la Argentina como en China, en los Estados Unidos como en Rusia. Queda a oscuras el otro lado, el que permitió a los bolcheviques adueñarse del poder y el que en cualquier país del mundo ayudará a la gente arriesgada a reeditar esa acción heroica: la comprensión del particular modo de ser y de las resistencias que es necesario vencer para cumplir una campaña victoriosa. Esta comprensión nos la da la vida y la historia.

En Indo-América, sin el conocimiento profundo de los factores expuestos al comenzar este artículo, caeremos en la más absurda de las retóricas. No nos podemos apoyar como Alemania en una tradición cultural, ni como Rusia en varias generaciones de revolucionarios y

escritores, que bucearon impacientemente el alma de su pueblo.

Llévese la mano al corazón un americano del sud, y pregúntese qué posee de valioso como habitante de este continente. Verá que fuera de la gesta de la independencia y de las hazañas salvajes de alguno de sus caudillos, poco es lo que queda: descubrirá que ha considerado genios a vulgarizadores de ideas burguesas y grandes hombres a gobernantes mediocres empapados de una retórica corriente y puestos al servicio incondicional del oro imperialista; descubrirá también que no podrá salir del estado en que se encuentra si no rompe de una vez con los ochenta años de vida artificial, durante los cuales se ha colonizado Indo-América de hombres e ideas, pero durante los cuales la vida ha carecido de intensidad y la juventud se ha agostado inútilmente.

Rodolfo J. PUIGGROS (Del Plata).

Rosario, Diciembre de 1931.

♣ ♣ ♣

NUESTRA RESPUESTA

HEMOS recibido la precedente colaboración de Rodolfo del Plata, y no obstante que disentimos con la mayoría de sus conceptos, algunos de los cuales nos parecen invalidados por ser meras y caprichosas interpretaciones, no vacilamos en darla a la publicidad porque encuadra dentro de nuestro propósito de dilucidar temas de cultura y porque nos brinda la oportunidad de hacer llegar hasta el articulista la salvedad o el reparo que él mismo espera, sin duda, de nosotros.

Contestando, pues, al amigo del Plata sin referirnos en particular a cada juicio que expresa sobre anarquía y sindicalismo sentimentales, plano de acción (que no concreta) más avanzado que la pura crítica del sistema capitalista, o espíritu especial que parece asignarle al hombre americano. Tampoco nos preocupa ahora, ya que no intentamos una polémica y sí establecer alguna coincidencia, como base de armonía, no nos preocupa, repetimos, precisar si nuestra conducta se encuadra o no perfectamente dentro de alguna de las denominaciones que el articulista entiende perjudiciales para lograr la liberación del futuro. Nos preocupa ahora principalmente bosquejar nuestro punto de vista, y por lo tanto establecer nuestra posición, en cuanto se refiere a lo que Rodolfo del Plata expresa, y que entendemos es la mayor eficacia de la acción llamada revolucionaria.

La liberación del que trabaja y produce, que es el paria del actual sistema, será una feliz realidad si es lograda exclusivamente por los mismos que trabajan y producen. Toda otra categoría de individuos debe juzgarse parasitaria y perniciosa en la necesaria renovación de valores, pues que ellos tratarán de subsistir cómodamente disimulando su parasitismo mediante el sofisma o imponiéndolo por la fuerza Es preciso, pues, para orientar la lucha hacia una finalidad sencillamente libertaria, establecer con claridad la ausencia de directores o administradores, dedicados exclusivamente a esta tarea. En buena hora, para la labor previa que se requiere, lleguen los hombres capacitados a impulsar y aún a asumir circunstancialmente el rol de conductores o inspiradores de masas, pero es preciso, para creer en la sinceridad de sus gestos y en su eficacia, que no aleccionen a estas masas estableciendo artificiosas je-

rarquías, imponiendo deberes y derechos o haciendo prevalecer, en un sentido personal, la fuerza de que dispongan, por delegación tácita y momentánea de los trabajadores. Surge así, evidente, esta alternativa: con la autoridad, contra la libre determinación del trabajador del futuro, o sin autoridad, para facilitar en todo momento el mutuo y libre acuerdo entre los que habrán de construir la sociedad del futuro.

Es un craso error, propio de la ignorancia mesiánica o de mandones por educación atávica, juzgar que habrá de existir el caos, tras producirse la acción revolucionaria, si falta el contralor del esfuerzo colectivo y la fuerza capaz de imponerlo en un caso dado, según el criterio de los que se erigieran en directores de la nueva situación. La ausencia de autoridad y la fuerza capaz de imponerla, precisamente, habrá de establecer siempre la prevalencia del sentido común y su libre juego estaría garantizado por la no imposición de trabajos innecesarios y jornadas abrumadoras. Establecida forzosamente una natural armonía, por la necesidad de subsistir, que abarcará desde el individuo hasta la comunidad, o sea, caracterizando cada uno su propio aporte, la vida tendería a simplificarse a lo estrictamente necesario y útil, pues que no habrían de sostenerse situaciones de privilegio alguno por gravitación del espontáneo albedrío de las masas ,y esto se afianzaría con la contribución desinteresada del genio del hombre, nunca en condiciones tan favorables para realizar sus concepciones, por la ausencia total de preocupaciones subalternas. No nos interesa ahora, ni es fundamental, saber de antemano cómo podrá ser esta sociedad del mañana, porque el futuro no tendrá que ser necesariamente tal como nosotros lo concibamos, sino que habrá de estar condicionado a la potencialidad del individuo en ese medio. Lo contrario, supondría negarle la facultad que tiene, históricamente demostrada en su sentido biológico, de superar sus propios y naturales obstáculos.

Por eso nos parece convincente, para no desperdiciar preciosas energías, que sólo debe inquietarnos asegurar ahora la mayor libertad para el futuro, antes que empeñarnos en implantar supuestos regímenes de felicidad, que sólo satisfacen, en definitiva, al autor de los mismos o grupos dogmáticos que los apoyen.

Precisada esta finalidad, ¿cómo podría lograrse la mayor eficacia en la acción revolucionaria? En la tendencia libertaria, que es la sola que nos preocupa armonizar, ella estaría establecida de inmediato en cuanto nos decidamos a ser tolerantes, demostrando en la práctica la convicción de la pura dialéctica que se proclama.

Si el objetivo de cuantos resultan ser propulsores de libertad es el mismo para todos, esto es, amplia libertad de cada uno para que cada uno realice su propio destino sin menoscabo de la libertad de los otros, no debe ser motivo de zozobra la diversidad de métodos y sí, en cambio, la mayor intensidad de acción en cada sector respectivo. Todos estos llenan alguna función necesaria para la mejor capacitación colectiva, y de la armonía recíproca que mantuvieran podría deducirse, incluso, la bondad de todo movimiento libertario. Es muy importante comprender esto, que supone afinidad de caracteres como determinante de acción compartida, porque se cree comúnmente que la afinidad sólo es posible establecerla de acuerdo al oficio o agrupación de cada uno, a la aptitud prácticamente demostrada para la lucha económica, cuando es evidente que el actual sistema económico no consulta la vocación ni aprovecha las mejores aptitudes del individuo.

Como es fácil deducir, nos interesa, al raciocinar así, que no se malgaste energía alguna en luchas intestinas, es-

pecialmente entre las fuerzas de mayor definición libertaria, por hegemonías de métodos o por la pretendida intangibilidad que asignen a sus particulares ideas de redención.

Por otra parte, si con esta modalidad de libre convenio se excusara la estéril estridencia verbal a que se recurre con frecuencia para decretar en un orden determinado de actividad la casi obligada colaboración de individuos que no compartirán la bondad del método que se les impone, cuando antes tenían su propio método y actividad, ya se habría ganado mucho para la mayor eficacia de la acción, puesto que esta colaboración era antes espontánea y entusiasta, y luego, sin superarse nunca, vuélvese obligada y deprimente. Otro beneficio de incalculable valor se derivaría de ello, ya que se podría establecer con cierta exactitud la fuerza de que se dispusiera, lo cual permitiría coordinar más seguramente un plan de conjunto de preciso alcance y trascendencia.

Es evidente que todo esto lo juzgamos más beneficioso, no porque lo sea sólo por sí mismo, sino porque estamos creídos que la armonía de la acción, entre grupos de tendencia afín, es más posible de este modo, pues se satisfacen todos los temperamentos y se concilian sin violencia o repugnancia, desde que pueden obrar los más impacientes y expeditivos hasta los más escépticos; como pueden ejercitar sus facultades tanto los más dispuestos al contralor de organismos sociales como los que se concentran en la obscura y trascendental tarea de divulgar ideales.

Si en la reconstrucción post-revolucionaria fuera preciso alguna dirección, ella habrá de surgir lógicamente, pese a nuestra aspiración en contrario. Pero en la coordinación de los esfuerzos previos tendientes a esta revolución, debemos demostrar en los hechos la lógica de que a mayor comprensión de un ideal se logrará una mayor conciencia para ejercitarlo. Impulsar y activar este desarrollo de una conciencia libertaria sería lo fundamental, pero sería sólo un aspecto de la lucha, pues habrá de existir, y existe hoy, otra realidad, mezquina y egoísta muchas veces, que no será posible desconocer ni menospreciar.

En otro sentido, fuera descabellado pretender que todos habrán de convenir en un mismo razonamiento, o en lo inmediato obrarán de igual modo. Esto pueden pretenderlo, y lo pretenden, los que juzgan posible limitar las tendencias humanas en los estrechos e interesados moldes del conocimiento burgués, que vanamente ha pretendido la uniformidad del rebaño.

El equilibrio humano está latente en el individuo, aún de los que parecen más olvidados de su propio valor. Si un régimen cualquiera de coacción establece un especial estado de conciencia, que decreta a su vez la dócil servidumbre, observaremos que basta derribar aquel dique de contención, representado por leyes, para que se manifieste íntegra la rebeldía latente del organismo. La historia demuestra que, según la mayor o menor cultura, es más radical e inmediata la reacción liberadora. Y bien poco supone la objeción de que la violencia es caótica, que nada construyó por sobre las ruinas de su saña, si se precisa que esta violencia fué administrada y desvirtuada por terceros, mediante tribunales de inquisición, que no podían sentir el espíritu de justicia de las masas, tanto más enfurecidas cuanto mayor fué la brutalidad a que se las tuvo habituadas.

Obsérvase que no proclamamos la violencia sistemática, ni el pacifismo sistemático. En la realidad social, las pasiones juegan también un papel preponderante, por lo mismo que el sistema actual no dignifica la conciencia, y fuera tarea negativa intentar encuadrar la reacción individual dentro del marco

que nos parezca razonable o ideal. La razón nuestra no ha de ser seguramente la razón ajena, sino en tanto los otros quieran o logren colocarse en nuestro plano de raciocinio, y en lo que se refiere a nuestra objetividad de lo circundante, nada más ilógico que divorciarse de su realidad, desde que es, por cierto, con lo que habrá que valerse para hacer posible la sociedad del futuro.

Pero, ¿cuál ha de ser la digna conducta ante esta impunidad que reconocemos? Nos parece simplificar la dilucidación del problema si concretamos que las ideas que cada uno abrigue al respecto son respetables, y se justifican en un sentido personal, sólo cuando están prestigiadas por la acción correspondiente. La sinceridad de las ideas que se proclamen habrá de apreciarse por la realidad en que se traduzcan, y es evidente que esto descarta la suposición de que un acto violento habrá de persuadir a espíritus refinados de cultura, como tampoco la acción de un espíritu razonador habrá de resultar convincente para un temperamento predispuesto a la violencia. La libertad de acción que propugnamos requiere descansar en la libertad de métodos, y sólo así nos parece factible, pese a todos los escepticismos, acelerar algún proceso revolucionario, capaz de condensarse en un acto de trascendencia. La armonía de la acción estaría establecida, en su conjunto, por la afinidad de tendencias, pues que estas caracterizan y definen toda corriente social.

¿Puede entenderse esto como capcioso sentimentalismo, capaz de justificar la oposición de cuantos se sientan dispuestos a la lucha por la libertad? .. ..

Creemos aún más, que confiar excesivamente en el concurso extraño para decidir la propia conducta, es asignarse conscientemente alguna función directora, y aquella oposición podría ser, a su vez, para intentar justificar esta dirección en medios hostiles, pero cuya finalidad queremos compartir y en la cual deseamos colaborar. Podría suponer, también, un concepto presuntuoso del propio valer, pero esto sería suposición y es subalterno insistir en ello.

La realidad del momento dice a las claras que un sólo método de acción, un sólo plan de dialéctica, aunque trate sobre el factor económico, no basta para definir las conciencias y polarizar todas las fuerzas. Es preciso, tal vez, la suficiente tolerancia para recoger en un esfuerzo común todas las actividades, para que éstas hagan asequible en todos los tonos y en todas las esferas de la actividad productiva y útil la necesidad de libertad. Ella sola, al ser comprendida (porque libertad no supone necesariamente idea abstrusa y complicada, desde que descansa en la aspiración de subsistir con humana felicidad), habrá de generar una acción definida y multiforme, más difícil de vencer por esto mismo, como que, no obstante la amplitud de su frente, no dependería exclusivamente de la atención de jefes o camarillas, y sí, principalmente, del individuo, impelido a ello por su propia razón o comprensión de las cosas.

Ante estas consideraciones, que en alguna otra oportunidad expondremos con más detenimiento y amplitud, es ciertamente pueril ocurrencia ocuparse de asignar una psicología especial al futuro hombre de América. Desliguemos al hombre de todo vínculo y él será, allí donde resida, el elemento capaz de subsistir y de superarse. Es secundario, pues, encasillar al hombre, a todo hombre, de acuerdo a estadísticas, cuando liberado de toda imposición él se adaptará, naturalmente, a cada región donde habite.

¿Tiene un valor positivo hablar ahora de una "nebulosa libertad", de reblandecimiento sentimental, de un problema social que se encara desconociéndolo totalmente? ¿Hay acaso hombres

fatalmente predestinados, que comprenden lo que para otros no habrá de ser comprensible, o es que no nos alcanza la opresión del sistema, y somos entes absurdos de algún remoto planeta?

En cambio, es hacer un juego perfectamente "burgués", aludir a desorden capitalista cuando se dice "anarquía capitalista", tanto más censurable cuando a renglón seguido parece expresarse un estado anárquico, proclamando "la libertad económica y espiritual de la sociedad del futuro".

No obstante, valorizamos debidamente el gesto amistoso de Rodolfo del Plata, de exponernos con lealtad sus ideas, pues ello hace factible una armonía. Deseamos solamente, para contribuir a ella con nuestro esfuerzo, que comprenda sin limitaciones el alcance de nuestro comentario.

La REDACCION

* * *



Ilustración para NERVIO, de Dirk Kerst Koopmans.

MIRANDO VIVIR

LOS socialistas de España, que prefirieron limitar las aspiraciones del pueblo trabajador y rebelde para armonizar con los reaccionarios, están a punto de ser víctimas de la confabulación conservadora, y hasta fuera posible que los desalojaran del poder.

Sería interesante, si eso sucediera, ver el uso que harían los reaccionarios de la ley de "defensa de la República".

Los socialistas tienen una aparien cia de razonables conciliadores, pero esto es por falta de voluntad o de convicción para arriesgarse a llevar a la práctica sus más radicalee reformas.

Entre la España de tricornios y sotanas, y la España de trabajadores, que pugna por libertarse, la decisión de los socialistas habrá de confirmar su tradición o una rectificación que será, sin duda, más provechosa para ellos mismos...

□ □ □

Ghandi ha vuelto a ser encarcelado. Después de haber concurrido a la fiesta del rey y de haber visto a los cortesanos caérseles la baba ante los escotes de sus mujeres, éste hombre extraordinario ha vuelto a las mazmorras de ese mismo rey. Contento, esta vez, de disponer de calma para dedicarse a su intensa meditación, que no es puramente abstracta y metafísica.

Pero, pensar mucho requiere superar los propios límites, para considerar la realidad de todos. Y Ghandi no crea ni impone, a pesar de ser dirigente, su mundo propio. Sólo así consigue ese admirable equilibrio que lo vuelve ejemplar: incorruptible y temido para los mercaderes de conciencias; grande y generoso para los desvalidos, que confían en él ciegamente.

Las palabras de Ghandi, auspiciando la violencia, no significa por eso contradicción alguna, ni mucho menos falta de convicciones, sino la ausencia de un método personal, en un hombre que tiene conciencia de ser conductor y se substrae de sí mismo, para aceptar la realidad, sea como sea, mientras el adversario lo justifique.

Ghandi alcanza una honradez de conducta que puede servir de ejemplo a los inquietos...

□ □ □

Los "escritores" que se agrupan en el Pen Club han estado agitados...

A tal extremo llegó la personalidad de esta especie zoológica indefinida, que la simple solicitud de un trato humano para los presos políticos y sociales motivó renuncias y situaciones deprimentes.

Estos ejemplares de "intelectual" viven, como se ve, divorciados del pueblo. Pero ello no es obstáculo para que se asignen su representación: Unos, desde el punto de vista reaccionario; otros, desde la situación zurdista.

En verdad, lo que el pueblo está deseando, ahora que los conoce mejor, es barrer con toda la basura que soporta, de fantasmas decorativos y de sofistas despreocupados.

¡Es lo que le hace falta, para lograr la salud que requiere para el trabajo!

V. P. F.

TEATRO

DOS OBRAS DE ERNST TOLLER

PUESTO que vamos a ocuparnos de un autor joven y vigoroso, desconocido para el público de habla castellana, bueno será que tracemos una ligera semblanza de su agitada vida.

Combatiente en la gran matanza e inutilizado por la metralla, volvió a la universidad de Heidelberg a cursar estudios, los que debió interrumpir para alojarse en una fortaleza, a donde fué condenado por provocar una huelga entre los obreros de una fábrica de materiales bélicos, al grito de "no más armas para nuestros camaradas de otros países".

La revolución del 18 lo sacó de la mazmorra para ponerlo al frente de un soviet local, y allí lo sorprendió la reacción de la social-democracia y de todas las fuerzas conservadoras de Alemania, que ahogaron en sangre la avanzada revolucionaria de Mumet. Nuevamente fué condenado a cinco años de cárcel y declarado reo de "alta traición".

Tan graves accidentes acaecidos en pocos años, han contribuído grandemente a formar el carácter de Toller y le han dado material abundante para crear sus obras impregnadas de dolor humano, apasionadas y desgarradoras, marcadas al nacer con el sello de las grandes creaciones.

"Hinkeman"

Esta obra fué representada en el teatro Nuevo, en lengua idisch, por el gran actor judío Maurice Schwarz y ahora forma parte del volumen editado por la "Cenit", vertida al castellano prolijamente por Rodolfo Halffter.

El tema de la tragedia es de lo más escabroso e impresionante que se ha llevado a las tablas; es de las obras llamadas de "post-guerra" una de las más típicas.

Hinkeman (el hombre cojo), vivía feliz con su mujer, pero en la guerra una bala le arrancó sus partes genitales.

Tamaño percance trastorna la vida de estos dos seres desde sus cimientos, y la tragedia los va enredando poco a poco entre sus mallas hasta aniquilarlos.

Y no es sólo la catástrofe física la que deba lamentarse, sino la moral, pues este hombre hipersensible, fuerte como un titán y dulce como un niño, tiene que soportar la miseria, las indignidades y humillaciones más atroces, porque sí, fatalmente, porque las conveniencias de otros lo han querido. Y él, símbolo de la fuerza, dócil a las combinaciones de los poderosos, debe soportarlo todo, sin quedarle otro consuelo que el martirologio sufrido, que tal vez un día sirva de lección para que la fuerza ciega deje de ser dócil a manifestaciones extrañas, hasta que el destino, cansado de jugar con él, lo arrincona porque ya otro juguete le divierte más.

Ha trazado Toller su obra con soltura y verdad. En ella vemos la Alemania de la guerra con todo su dolor y su miseria desencadenados. Hay tantas escenas como eran necesarias, los personajes, reales unos y simbólicos otros, dan a la tragedia toda la movilidad y patetismo que la hacen inolvidable, y el diálogo, lacerante, incisivo o sombrío, según los casos, contribuye a que la obra alcance una altura dramática difícilmente superable.

"Destructores de máquinas

En este drama ha diseñado un esquema histórico de la lucha entre el hombre trabajador y la máquina que lo suplanta y le quita el pan. Acaso lo más interesante de la obra esté en el prólogo, donde personajes auténticamente

históricos defienden, unos, la conveniencia del capital, otros, Byron, el derecho humano.

La escena se reduce a una sesión en la Cámara de los Lores, donde se discute un proyecto de ley por el que se condena a la pena de muerte a los destructores de máquinas. El proyecto triunfa, porque el único que se opone a él es Lord Byron, y sus colegas reconocen que, como poeta, está bien simpatizando con los hambrientos, pero ellos, defensores del orden, la moral, la justicia, la sociedad, etc., aprueban lo que les conviene, que es la única razón valedera.

Mediante este artificio nos evita un epílogo que sería monstruoso — no más ciertamente que lo fueron los resultados de aquella famosa ley fundada en las teorías de Malthus.

Algo muy significativo, que valoriza la obra, es que aun cuando su marco escénico está situado en Notthinghan y sobre el año 1812, el 1932, 120 años después, las cosas no han cambiado y la lucha entre el hombre y la máquina, mejor entre el obrero y el explotador de ella, no ha progresado ni ha logrado una solución aparentemente aceptable.

La máquina, cada vez más perfeccionada, más inteligente, produce más y necesita menos la cooperación del obrero; éste, por consiguiente, tiene cada vez menos que hacer y pasa más hambre.

En vista de lo cual, ¿qué conclusión puede sacarse? ¿La máquina es buena o mala?

Si alivia la pesada tarea del trabajador es buena; luego, hay que defenderla.

Mas, al reducirle el trabajo le quita posibilidades de obtener los medios de vida indispensables; luego, est mala y su destrucción, justa.

Pero Toller, que ha planteado el problema, no ha querido aventurarse en una solución, y es que si hasta aquí el drama ha cabido en el marco reducido de la escena, desde aquí necesita el marco ilimitado de la calle, de la barricada, del dolor colectivo y la muerte en masa, del tiempo sin medida, de la historia, en suma.

Obras como esta, por su desbordante contenido humano, no dan asidero al crítico para intentar la apostilla minuciosa y detallista. El torrente de humanidad rebasa la vasija y como el teatro es eso, desbordamiento de pasión y humanidad, el crítico se rinde y depone su bilis.

FILOCTETES

♣ ♣ ♣

ACLARACION NECESARIA

Nuestro camarada Alfonso Longuet ha establecido su discrepancia con alguna modalidad de nuestra divulgación ideológica, y por ello resuelve no pertenecer a esta Redacción, para ser consecuente con los dictados de su conciencia.

Ello no obstante, nuestro camarada seguirá colaborando como hasta el presente lo hizo, desde la fundación de la revista, tanto en lo que a colaboración se refiere, como en las secciones fijas de Cinema y Bibliografía, que tenía a su cargo.

LA REDACCION.

Lector amigo:

Aspiramos a que esta revista sea leída por aquellos que no coinciden con las ideas que sustentamos.

Procure esta difusión entre sus amigos.

SOBRE ARTE

Una clasificación sentimental: "artistas proletarios"

EN un local de la calle Corrientes al 400 se ha organizado una exposición de "artistas proletarios". Es decir: una muestra artística de hombres que trabajan y que, al margen del esfuerzo diario más o menos fatigoso, pintan o esculpen. Se logra en ellos la dualidad de lo especulativo y de lo práctico; atienden forzosamente a su subsistencia y sueñan a la vez. Todo esto es muy interesante, y como intento, alentador, y la exposición—en cuanto al nombre—algo novedoso en Buenos Aires.

Pero lo sorprendente no es la exposición—quizás ni superior ni inferior a la de los habituales salones nacionales—sino la denominación. Los artistas que exponen, lo hacen bajo el nombre de "artistas proletarios", y demás está decir que este rubro genérico, que suena algo europeizado en Buenos Aires, debe justificarse. Lo que menos se permite esperar el visitante, es hallar allí una "manera, una expresión, diferenciadas en cierto sentido de la de los salones habituales; es decir, hallar una justificación o una tendencia—no interesa en este caso ni subalterna o no—de una pintura o una escultura de "clase", expresión de una mentalidad distinta y de un estado social ya anticipadamente expresado. En diversos países de Europa, Alemania y Rusia sobre todo, el arte proletario tiene sus cultores y sus partidarios; se practica en determinados sectores, interesa a múltiples personas, logra características que le permiten al menos rotularse, y tiene un fin determinado y preciso. Es expresión de determinada clase. Los de "abajo", no pintan allí como los de "arriba". No pintan, ni escriben, ni piensan. Tienen sus urgencias distintas, sus problemas diversos, sus esperanzas dispares. Y tan diferenciada se halla cada una de estas expresiones—la proletaria de la otra por ejemplo—que cada cual se ha creado para sí una compleja justificación estética y hasta ideológica.

Pero todo esto pasa en Europa; aquí no hemos llegado aún. El intento del salón de la calle Corrientes, no logra justificación. Las telas que allí se exponen no se diferencian en casi nada de las de los pintores premiados oficialmente; es más, tienen un extraordinario parecido, una tendencia idéntica, a menudo un calco servil en los motivos. Abundan en los mismos defectos y alientan las mismas "promesas". Se cuida, en fin, lo habitual, lográndose lo externo, pero se olvida y no se justifica la finalidad. Arte proletario es arte distinto; es expresión determinada. Un arte proletario que no exprese las aspiraciones de su clase, carece de sentido y es innecesario. El hecho de que los expositores de ese salón sean en realidad trabajadores y logren su obra a sacrificio después de la jornada diaria, no basta a rotular su arte de proletario. En los salones nacionales, también exhiben telas algunos que han debido lograrlas en tal forma, y no por eso han sido llamados proletarios, que esto al fin poco interesa. Que el hombre trabaje o no trabaje, que sude o se refresque con un ventilador, eso no le interesa al arte; cuando más, es una denominación al margen; en este caso puramente sentimental.

Porque con el mismo criterio con que a los que trabajan y pintan, se les llama ahora proletarios, a los que pintan y son parásitos, debería aplicárseles idéntica nominación correlativa. Lo esencial, ya lo dijo alguien, no está al margen del arte—ocupación diversa del artista que puede en ocasiones influir en su obra o malograrla—sino en el arte mismo, cualquiera sea la expresión o la tendencia, imaginada o lograda.

A. LONGUET.

CINEMA

Personajes de películas: El Héroe

EN el cine no hay metodología, tradición ni lenguas, pero aún a falta del proceso deductivo de la tradición, puede afirmarse que las películas comunes no son sólo ingenuas o vacías, son además, falsas. Y en esta estructuración de mentiras, el porcentaje más alto se lo carga el héroe.

El personaje simpático de las películas stándard, es el más huérfano de los seres con algún relieve; carece de verdadera personalidad, no tiene siquiera algunos rasgos distintos y, excepción hecha de la configuración facial, es hueco. Es la afirmación de todo lo que de rutinario y mediocre hay en la vida falseada de un conglomerado social que, durante generaciones, no ha encarado la vida con franqueza. Porque el héroe vulgar no es en realidad un luchador, es más bien un asalariado. Podrá decirse que tiene cierta valentía, que no teme a los bandidos, que sus puños son excelentes, pero no es menos cierto que se quita el sombrero ante el "sheriff" y acata la ley sin discutirla o comprenderla, con una complacencia de dromedario domesticado. Además, aun en su lucha vulgar no es del todo sincero, ataca de frente, pero suele hacerlo con artimañas. Es lo que llamaríamos un pícaro, pero un pícaro americano, pleno de potencia física, excelente bailarín a veces, engañador simpático.

Al público, claro, le agrada esto; advierte una contenida vocación propia en el juego del escamoteador simpático; algo de comercialismo aplicado hay en ese juego burdo. Por otra parte no es siquiera un iniciador; no es el que horada las montañas, puebla el desierto, o tiende la línea de redes; esto lo inicia siempre otros, cuando más, él es el continuador. Para él existe el pugilato, el baile, la contorsión elegante del "tennis", el donjuanismo de sonrisas. Es además un simulador moral; su juego absurdo de sentimentalismo no engaña a nadie. Su finalidad no es el amor, como pretende creerse, sino el logro de la mujer que le permita dedicarse tranquilamente a los negocios. El dinero, siempre el dinero; es en esto un excelente americano, y además moderno. Está más a gusto en el piso ochenta de Bwilding States, que vestido de "cow-boy" en el poblado. Su rasgo distintivo es ser bastante aprovechado; generalmente no tiene un centavo, pero es sonriente y amable y suele alcanzar —no importa cómo— la mención honorífica de millonario. Todo esto dentro de los principios legales, se entiende... El móvil positivo es el engranaje que le hace girar.

Suele ser arrojado, pero no consciente, bien parecido pero no hermoso; es una continuación de personaje de melodrama y expresión de procedimientos perversos de una deficiente organización social. El héroe en fin, es producto parcialmente positivo de una clase social muy numerosa que teme aún a la vida y acata demasiado servilmente las leyes.

En él existe la pasta de un conquistador y no es al fin más que un conquistado; tiene la realidad física de un hombre y no lo es siquiera totalmente. Es en fin, un adaptado; hace lo que puede, pero importa reconocer que no puede mucho; es, finalmente, producto natural de una cultura adquisitiva, forzada, brutal y mecánica.

ALFO.

Bibliografía y Crítica

"Bocado de pan"

Por Lázaro Liacho, Buenos Aires.

LIBRO primero es éste, donde se advierte alguna destreza y dominio del verso y de la idea. Pero en realidad, no es más que **alguna** destreza; no cubre en resumen una discreta espectativa del espíritu.

Carece el libro de un sentido primario de formación, y la virtud primordial del concepto poético definido, se resiente en muchas páginas; se malogra más de una composición poética —no todas, claro— por recursos de construcción ajenos y por su empleo deficiente de palabras. Hay mucho en "Bocado de pan", de la poesía puramente sentimental; existe uniformidad monótona en cuanto a lamentaciones y recuerdos, a esperas y desengaños. Estas poesías de Liacho, se ven así debilitadas, más que por incapacidad del autor por ausencia de algo esencial o de aliento.

Es "Bocado de pan", sin embargo, un libro generoso y promisor. Evidencia méritos y posibles alcances. "Despertar" y "Agua", más libres de vacilaciones y tanteos, señalan dos buenos aciertos. Libro primario, escrito quizás en horas hurtadas al apremio de lo real, "Bocado de pan" ofrece fallas sensibles y evidencia posibilidades.

"Looping"

Por Juan Marín, Santiago de Chile.

El autor de "Looping", comienza por no ser sincero consigo mismo. Poeta "novísimo", quizás por definición transitoria, se adscribe en este volumen a la modalidad, más que poética, lexicográfica de la poesía modernista; pero su adhesión no es constante, carece del vigor que da la continuidad evidente del que se ha trazado una finalidad.

En "Looping" se cultiva con tesonera persistencia el tema actual, la sensación momentánea, el canto a la máquina que vuela, al hombre que golpea y al valor que lucha; se rinde culto a la sensación epidérmica, a la finalidad transitoria y con frecuencia al motivo banal.

Y esta pleitesía a sensaciones "modernistas", carece del vigor requerido, de la agilidad indispensable, de la sensación de alfilerazos que requieren estos motivos. "Looping" de Juan Marín, no es quizás un libro de poesía, es un intento poético sin mayor ulterioridad, un ejemplo de visión intelectual. Su autor es médico y literato conocido, es espíritu ecléctico y, en "Looping", ha deseado quizás simplemente, lanzar metáforas discutibles con ligero y despreocupado concepto estético... "Spin" que inicia el volumen, se salva del conjunto múltiple, diverso y dedicado.

A. L.

"Clínicas y Maestros en Inglaterra y Francia"

Del doctor Juan Marín. Boletín Médico de Chile. Valparaíso.

Este cordial médico chileno ha recorrido los dos paises nombrados, en viaje de estudio, y ha ido tomando apuntes acronicados de las poblaciones, centros de enseñanza profesional y clínicas famosas que ha visitado, al par que diseña algunos retratos de los más eminentes hipócrates, cariñosamente.

Matiza las noticias que son de gran interés para los médicos con reseñas históricas y evocaciones retrospectivas dirige alguna crítica, intencionada de paso, todo ello en un estilo literario llano, divulgatorio de temas especiales, que acaban por hacer el folleto entretenido, aun para aquellos que no tengan un gran interés por cuestiones atañederas a la salud.

Recomendamos especialmente su lectura a los médicos cirujanos.

I. A.

"Civilizacao, tronco de escravos"

MARIA Lacerda es una de las pocas grandes mujeres valientes de América. Individualista tenaz, esta solitaria de Guararema es grande no sólo por su talento sino también por su salud moral, por su fortaleza espiritual. No le interesa la sociedad, ni la ley, ni la familia. Huye de la vida artificial de las ciudades tanto como del torbellino de la civilización. No cede ante nadie ni nada. Puede aplicarse a ella la sentencia de Ibsen parafraseada así: «La mujer más fuerte del mundo es la que está más sola».

Desde Guararema nos llega su último libro: *Civilizaçao, tronco de escravos.* Quien conozca los trabajos anteriores, reconocerá ahora en seguida la pluma de María Lacerda. La pluma y los temas centrales. Porque sea cualquiera el asunto que desarrolle, ella es la misma combatiente de siempre, peleando por el amor y la libertad, peleando contra la organización social de la que todos somos responsables y que perdura asegurada por la crueldad oficial (llámese «orden social', «orden político» o G. P. U.), que utilizan en consorcio el Estado, el Clero y el Capital.

Vedla cómo vuelve a burlarse, sangrientamente, del cobarde rebaño humano al que desearía exterminar, pues ve en el hombre al eterno troglodita sanguinario incapaz de organizar de una vez la Internacional de la fraternidad y la solidaridad. Retoma de nuevo el problema de la liberación sexual femenina, sosteniendo el derecho de la mujer a vivir la plenitud de sus energías y sus necesidades, a ser dueña de su cuerpo, al par que condena la prostitución oficializada, *necesaria* «para salvaguarda de la problemática pureza de otras mujeres». Oidla explicar cómo se entienden la Iglesia, el Estado y el Capital para matar la libertad de conciencia y hacer de los hombres imbéciles y borregos. Un bello capítulo consagra a la guerra, sobre todo a la científica. En él desnuda la servidumbre de la ciencia — a la que considera el Moloch moderno — empeñada en que la guerra próxima sea de exterminio, y comenta la obra de Otto Lehmann-Rusbudt en donde se ve que los armamentistas no tienen patria. ¿Cómo acabar con la guerra? Para la A. el único medio eficaz es individual: la no-violencia, la deserción heroica.

Todo el volumen es un martilleo interminable. ¿Para qué el hombre si no mejora jamás? ¿Para qué la ciencia si es charlatanismo? ¿Para qué la industria si es explotación creciente? ¿Para qué la comunidad si sólo de nuestra vida interior puede salir la felicidad? ¿Y para qué la civilización si es madre de esclavos?

Son gotas torvas de escepticismo las que suda cada página de *Civilizaçao, tronco de escravos.* Cuando concluí su lectura, ya de madrugada, antes de componer esta nota, he salido al balcón de mi cuarto. Tenía ansias de mirar las estrellas.

P. B. F.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

De LAZARO LIACHO, **Bocado de Pan.** Edit. "Inti", Bs. Aires, 1931.

De JUAN MARIN, **Looping.** Edit. "Nascimiento", Santiago de Chile, 1929.

De MARIA LACERDA DE MOURA, **Civilizaçao - tronco de escravos.** Edit. "Civilizaçao Brasileira", Río de Janeiro, 1931. — **Clero y Estado.** Edit. "Liga Anti-clerical", Río de Janeiro 1931.

De BRAULIO MATE, **El Mundo En Quiebra.** Buenos Aires, 1931.

Del Dr. JUAN MARIN, **Clínicas y Maestros en Inglaterra y Francia.** Edit. "Boletín Médico", Chile, 1931.

De EUGEN RELGIS, **L'Internationale Pacifiste.** Edit. "Delpeuch", París.

De GERARD DE LACAZE DUTHIERS, **Des Prejuges En Matiere Sexuelle.**

De E. ARMAND, **L'homsexualisme, L'onanisme Et Les Individualistes.**

De ABEL LEGER, **La Honteuse Hipocresie.** Edit. "L'En Dehors", París-Orleans, 1931.

De E. JANVION, **L'école-antichambre de caserne et de sacristie.**

De L. BARBEDETTE, **Vouloir ea Destin. (Essai Philosophique.)** Editados por "La Brochure Mensuelle", París 1931.

De LEON DROVAR, **Diez razones contra el carnivorismo.**

De Andrés Lorulot, **El problema de los sexos.** Editados por "Iniciales", Barcelona 1931.

De J. KRISHNAMURTI, **Le Chant de la Vie;** traduction de Carlos Suares et Francis de Miomandre. "Les Editions de L'Etoile", París, 1931.

De CARLOS SUARES, **L'Homme et le Moi.** "Les Editions de París, 1931.

De RAFAEL ANDRES BRENES, **El último breviario de Moreno Jimenez.** — Santo Domingo, 1931.

Serán tratados en el próximo número los libros recibidos.